

CHOU YANG

EL CAMINO
DE LA LITERATURA
Y EL ARTE SOCIALISTAS
EN CHINA



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

Livraria das Bandeiras
Limitada

R. Riachuelo, 342 - Loja 2

Fone: 36-4871

SÃO PAULO

CHOU YANG

EL CAMINO DE LA
LITERATURA Y EL ARTE
SOCIALISTAS EN CHINA

*Informe rendido
en el Tercer Congreso de
Trabajadores de la Literatura
y el Arte de China,
el 22 de julio de 1960*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1961

Hoy se ha abierto el Tercer Congreso de Trabajadores de la Literatura y el Arte de China.

Casi siete años han transcurrido desde que se celebró el Segundo Congreso, en septiembre de 1953, y once desde que se realizó el Primer Congreso, en julio de 1949. Aunque diez años, o algo así, no constituyen más que un breve momento en el curso completo de la historia de la humanidad, aun en este breve lapso se han producido drásticos cambios en nuestro país y en el mundo.

Habiendo obtenido grandes victorias en la revolución democrática y en la revolución socialista, consecutivamente, hoy nuestro pueblo, bajo la guía e inspiración de la línea general del Partido para la construcción del socialismo, consigue grandes éxitos en la producción industrial y agrícola, así como en todos los demás frentes. En esta inmensa tierra nuestra han aparecido una serie de nuevos fenómenos. La construcción de la economía socialista salta hacia adelante, continuada y rápidamente, a una velocidad sin precedentes; las comunas populares rurales y urbanas son como el sol matutino que emerge del este; y millones de personas son atraídas a los movimientos de la revolución técnica y la revolución cultural, impulsadas por un tremendo fervor. Un cambio incomparablemente profundo se ha operado en la fisonomía espiritual de las masas populares. El camarada Mao Tse-tung utilizó certeramente la expresión: «de tan elevado espíritu, moral tan recia y entusiasmo tan exuberante» para describir al pueblo chino durante el gran

salto adelante. El heroísmo desplegado por nuestro pueblo en la lucha revolucionaria y en el trabajo productivo, sus elevados ideales y cualidades morales, le han conquistado el aplauso de la humanidad progresista del mundo entero. Gradualmente, China está cambiando su estado de pobreza, debilidad y atraso y se ha puesto en pie en el mundo con una grandiosa actitud revolucionaria, en toda la gloria de la juventud.

Las amplias masas populares de todos los países del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, están llevando a cabo exitosamente la construcción socialista, avanzando a pasos acelerados. La gran fuerza del campo socialista, y la conciencia política, la unidad y la lucha de los pueblos del mundo, constituyen un poderoso baluarte contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial. El campo imperialista encabezado por los Estados Unidos acentúa aún más su decadencia. La política belicista y la política agresiva del imperialismo norteamericano están encontrando la oposición de más y más personas en todo el mundo. Un poeta revolucionario de Cuba ha escrito:

¡Pueblo cubano!

*Aprende esta frase en inglés,
para gritar:*

¡Yankis, get out!

Estas airadas líneas representan la voz de todos los pueblos pisoteados por el imperialismo norteamericano. En Asia, Africa y América Latina, los movimientos de liberación nacional y revolución democrática son como vientos que se levantan o como veloces nubes. La victoria de la revolución popular cubana, la valerosa y patriótica lucha del pueblo japonés contra el imperialismo

norteamericano, la guerra de resistencia del pueblo argelino por la independencia nacional, el alzamiento del pueblo congoleño contra el colonialismo, el derrocamiento popular de los pérfidos dictadores de Corea del Sur y Turquía: todos estos hechos han conmovido enormemente los corazones del mundo entero, han disipado el temor al imperialismo de mucha gente y han dado coraje a los pueblos del mundo para luchar contra el imperialismo. En los países imperialistas se extiende aún más la justa lucha de las amplias masas contra el capital monopolista, contra el fascismo, para conquistar y salvaguardar las libertades democráticas, por el progreso social. Una nueva marejada se ha levantado en la lucha que abarca los más amplios sectores sociales contra las fuerzas belicistas del imperialismo y por preservar la paz mundial. Ha llegado la hora, para los pueblos de todas las naciones oprimidas del mundo, de destruir totalmente las cadenas del imperialismo y del colonialismo. No está lejos el día en que el imperialismo sea finalmente borrado de la faz de la tierra. El superior sistema socialista y el hermoso ideal del comunismo atraen a más y más gentes del mundo.

La literatura y el arte son expresiones de la ideología perteneciente a la superestructura, constituyen un reflejo de la base económica y son el órgano nervioso de la lucha de clases. En los países imperialistas, la gente observa un cuadro de pavorosa desmoralización espiritual y deterioro moral. Semejante cuadro se refleja también en las obras literarias y artísticas de estos países. Las películas exhibidas por los principales países capitalistas en el Decimotercer Festival Internacional Cinematográfico de Cannes, realizado en Francia durante el mes de mayo, eran, virtualmente sin excepción, una acumula-

ción de sexo, obscenidad y crimen. Inclusive los críticos burgueses no pudieron sino admitir, con pena, que se trataba del «más escandalosamente desvergonzado festival cinematográfico de todos los tiempos». Era una exacta proyección de la corrupción y decadencia del mundo capitalista. Los capitalistas monopolistas no sólo hacen que la literatura, el cine y el arte, producidos bajo su control, anestesien a los hombres, corrompiendo y envenenando sus corazones, sino que, mediante escritores a su servicio, están creando un considerable cuerpo de escritos sangrientos que sirven directamente a las fuerzas belicistas del imperialismo, las cuales vociferan propugnando sin rodeos la guerra de agresión, el dominio colonial y la discriminación racial. En Alemania Occidental y Japón, en consonancia con el renacimiento del fascismo y el militarismo, han creado un considerable cuerpo de escritos que exaltan a los criminales nazis de guerra y el «alma de la raza Yamato». Muchos escritores y artistas burgueses del llamado «mundo libre» están irremediablemente sumidos en la desesperación mental; algunos de ellos miran el fin del capitalismo como el fin del mundo y viven dominados por el miedo y la aprensión, incapaces de ver ninguna esperanza para el futuro de la humanidad; otros vacilan entre el capitalismo y el socialismo; varios se orientan gradualmente a sobrepasar las barreras de la concepción burguesa del mundo así como toda clase de prejuicios, y se vuelven al lado del pueblo, al lado del socialismo.

Los escritores y artistas progresistas y revolucionarios son víctimas, en los países capitalistas, de toda suerte de discriminaciones y de persecuciones; sin embargo, persisten tenazmente en la lucha, y han producido muchas obras destacadas que reflejan las aspiraciones

progresistas del pueblo. Muchos escritores y artistas amantes de la paz de varios países, han participado activamente en el movimiento para defender la paz mundial. En algunas partes, donde se ha desencadenado la tormenta de la revolución nacional democrática, los escritores y artistas revolucionarios se colocan al frente de la lucha, compartiendo el destino de su pueblo, expresando fielmente los anhelos populares de liberación. Permítasenos manifestar aquí nuestro más grande respeto a todos los escritores y artistas que se encuentran sinceramente luchando por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el progreso humano.

Nuestra literatura y nuestro arte socialistas son enteramente incompatibles con la literatura y el arte que sirven al imperialismo y a los reaccionarios. En contraste con la literatura y el arte moribundos, decadentes, del capitalismo, nuestra literatura y nuestro arte son revolucionarios y llenos de vitalidad, una literatura y un arte que inspiran a las masas trabajadoras a levantarse para transformar el mundo, para emprender la lucha revolucionaria. Tal literatura y tal arte describen el amplio mundo del pueblo, pintan las grandes luchas de las masas laboriosas y reflejan el ascenso y prosperidad del joven mundo socialista y el nacimiento y desarrollo de los nuevos hombres y mujeres del comunismo.

Los revisionistas contemporáneos, representados por la camarilla yugoslava de Tito, distorsionan el correcto principio de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales diferentes y, a voz en cuello, defienden la llamada «coexistencia activa»; niegan el antagonismo entre el campo socialista y el campo imperialista y propugnan la filtración recíproca y fusión de los sistemas ideológicos socialista y burgués. Por varios caminos y

medios pretenden desorganizar ideológica y políticamente al campo socialista, y eliminar la justa lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo. Con este propósito, los revisionistas, en coordinación con la máquina propagandística de los imperialistas, en todas partes venden con entusiasmo la corrompida cultura y el modo de vida capitalistas, y se han convertido en los mejores estimuladores de toda clase de tendencias ideológicas antimarxistas, antisocialistas y antipopulares, entre los intelectuales, escritores y artistas de los países socialistas. La lucha entre los países socialistas y los países imperialistas, entre el proletariado y la burguesía, entre las fuerzas del progreso y las de la reacción, es extremadamente aguda en el frente literario y artístico.

La literatura y el arte revolucionarios están subordinados a la política revolucionaria, mientras que la literatura y el arte reaccionarios están subordinados a la política reaccionaria. Y siempre que un escritor o artista revolucionario abandona la causa revolucionaria del pueblo, no importa bajo qué bandera, pierde su orientación, se coloca en la senda errónea y cae en la corrupción y hasta en la reacción.

La tarea política actual de nuestro pueblo es convertir al país — de la manera más rápida que permitan las condiciones objetivas — en una potencia socialista, con moderna industria, moderna agricultura y ciencia y cultura modernas, y preparar las condiciones para el avance a la sociedad comunista en el futuro; al mismo tiempo, conjuntamente con los pueblos de todos los países socialistas, conjuntamente con todos los pueblos revolucionarios y amantes de la paz del mundo, debemos realizar nuestros mayores esfuerzos en contra del imperia-

lismo y para conquistar una paz mundial duradera. En el frente ideológico, debemos levantar aún más alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo a fin de oponerla a las tendencias reaccionarias del revisionismo contemporáneo; debemos, mediante una prolongada y tenaz lucha, desarraigar las influencias políticas e ideológicas de la burguesía entre las masas, y elevar grandemente las cualidades morales y la conciencia comunista de nuestro pueblo. La literatura y el arte nuestros deben ser poderosas armas para educar al pueblo en el espíritu del socialismo y el comunismo, en el espíritu del internacionalismo proletario.

Los escritores y artistas revolucionarios deben estar en la primera línea de la lucha revolucionaria del pueblo, en la avanzada de la época.

Desde el Primer y Segundo Congresos, especialmente desde el gran salto adelante, hemos obtenido grandiosos éxitos en el trabajo literario y artístico, así como una riquísima experiencia. Bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista de China y del camarada Mao Tse-tung, hemos encontrado el camino correcto para el desenvolvimiento de la literatura y el arte socialistas. En este Congreso debemos hacer un buen balance de nuestra experiencia y explicar cómo se han desarrollado la literatura y el arte en nuestro país; debemos exponer cuál es la dirección y el camino de progreso correctos que nuestra literatura y nuestro arte deben seguir para poder contribuir a la causa del socialismo y el comunismo, así como al desarrollo de la literatura y el arte socialistas mismos; debemos explicar cuán duras luchas han sido libradas en el campo literario y artístico de nuestro país entre la línea proletaria y la línea burguesa,

entre la concepción comunista del mundo y la concepción burguesa. Tales son las cuestiones que es necesario discutir con énfasis en este Congreso.

SERVIR A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS, SERVIR A LA CAUSA DEL SOCIALISMO

Nuestra literatura y nuestro arte tienen el propósito de servir a los obreros, campesinos y soldados, servir a la causa del socialismo. Desde 1942, fecha en que fueron publicadas las célebres «Charlas en el foro de Yenán sobre literatura y arte», del camarada Mao Tse-tung, el que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados ha sido siempre el rumbo firme e invariable, sostenido, seguido y defendido por nuestros trabajadores revolucionarios de la literatura y el arte. Los éxitos obtenidos en nuestra literatura y nuestro arte constituyen la victoria de la línea literaria y artística trazada por el camarada Mao Tse-tung, la victoria de las ideas marxista-leninistas en literatura y arte.

En nuestro país, las masas trabajadoras de obreros y campesinos han llegado a ser las dueñas de la nación; han derrocado a los opresores y explotadores y han suprimido el sistema de la propiedad privada de los medios de producción; mientras que los miembros de las clases parasitarias, que antes vivieron de la explotación, en la actualidad son remodelados en trabajadores que se ganan la vida con su propio trabajo. Los antiguos campesinos individuales y los artesanos individuales se

han convertido en campesinos colectivos y artesanos colectivos, por la vía de la cooperación y las comunas populares. ¿A quiénes han de servir la literatura y el arte, si no sirven a las masas trabajadoras de obreros y campesinos, y a sus intelectuales? ¿Deberían servir, acaso, a la clase de terratenientes y a la burguesía? Me gustaría preguntar ¿quién es hoy más digno de ser retratado y descrito que el pueblo trabajador? La línea de que la literatura y el arte sirvan a los obreros, campesinos y soldados ha abierto un nuevo mundo para la literatura y el arte, suministrando nuevos temas a los escritores y artistas, nuevos objetos de retrato y nuevo público al cual servir. Esta es la dirección que deben seguir la literatura y el arte de toda la humanidad en su desarrollo, y ésta es una gran revolución literaria y artística.

Servir hoy a los obreros, campesinos y soldados significa servir a la construcción socialista, en la cual millones de personas están fervorosamente empeñadas; es servir a la línea general del Partido; servir al gran comunismo de mañana. Significa servir a la noble causa de la lucha antiimperialista y de la obtención de una paz mundial duradera. Significa expresar las grandes hazañas y triunfos de nuestro pueblo en la revolución y la construcción, expresar su arduo espíritu de lucha y sus elevadas cualidades comunistas. Significa marchar a la par con la revolución técnica y la revolución cultural de las masas, destruir completamente el monopolio literario y artístico de unos pocos, y encargarse de que la literatura y el arte sean aceptados y utilizados por las más amplias masas obreras y campesinas.

La línea proletaria en literatura y arte — la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y solda-

dos — se opone diametralmente a la línea burguesa. De ahí que la miren con hostilidad y la odien todos los reaccionarios y revisionistas de dentro y fuera del país. Ju Feng llamaba a esta línea «un puñal»; los revisionistas yugoslavos le echan maldiciones motejándola como una «persecución» a los escritores. Esto no sorprende ni en lo más mínimo, pues ellos odian a la clase obrera, odian la revolución. A los ojos de hombres de letras burgueses, la literatura y el arte constituyen el monopolio de un pequeño número de «aristócratas», son de su propiedad privada. Según su punto de vista, la literatura y el arte deberían solamente ensalzar a la burguesía y a los intelectuales burgueses, deberían embellecer el corrompido modo de vida burgués y propagar ideas individualistas burguesas y bajos gustos. ¿Cómo podrían ellos, los «aristócratas de la literatura y el arte», querer retratar o servir a las masas obreras y campesinas? Por eso, para desarrollar la literatura y el arte socialistas, no podemos menos de emprender incesantes luchas contra las ideas burguesas. Estas luchas se iniciaron en 1951 con la crítica a la película «La vida de Wu Sün», prosiguieron con la crítica a los «Estudios sobre el Sueño del Pabellón Rojo» y con la crítica a las ideas de Ju Shi y Ju Feng, y el desenmascaramiento de la pandilla contrarrevolucionaria de Ju Feng, hasta la lucha contra la camarilla anti-partido de Ting Ling y Chen Chi-sia y otros derechistas, en 1957, y continúan con la crítica de las tendencias revisionistas en literatura y arte. Esta serie de luchas en el frente literario y artístico constituye precisamente un reflejo, en el dominio ideológico, de la lucha de clases en nuestro país durante el período de la revolución socialista y la construcción socialista. Si

tomamos la crítica a «La vida de Wu Sün» como el primer tiro, lanzado desde la fundación de nuestra República Popular, a las ideas burguesas en literatura y arte, la lucha contra los derechistas en este terreno fue entonces una batalla decisiva, en este frente, entre dos líneas, entre dos maneras de concebir el mundo.

Los derechistas burgueses y los revisionistas siempre tratan de cambiar nuestra literatura y nuestro arte de acuerdo con su concepción del mundo y su teoría estética, y tratan de arrastrar a nuestra literatura y nuestro arte al camino capitalista. A fin de esclarecer la senda para el avance de la literatura y el arte socialistas, resulta inevitable una prolongada y repetida lucha contra la ideología burguesa. Esta es la ley del desarrollo de la literatura y el arte socialistas. Como fruto de tales luchas, nuestra literatura y nuestro arte no se han «marchitado», cual afirmaban algunos literatos reaccionarios; todo lo contrario: han crecido más fuertes y saludables. Ahora, todos podemos verlo, la literatura y el arte de nuestro país avanzan a grandes saltos a lo largo del camino socialista.

En nuestro país, la literatura y el arte no son ya el monopolio de unos pocos, pues han llegado a constituir la empresa común de las vastas masas populares de todas las nacionalidades de nuestra tierra. La literatura revolucionaria, el drama, el cine y otras formas artísticas han penetrado en los corazones de las masas populares. Muchas nuevas obras literarias circulan en ediciones de cientos de miles o de más de un millón de ejemplares. Los espectadores de cine alcanzaron en 1959 a un total de 4.100.000.000. El nuevo repertorio de óperas tradicionales, dramas modernos, óperas nuevas, música,

danzas, *chüyi** y acrobacias, atraen en forma creciente a amplios públicos. Las obras de bellas artes son disfrutadas por las grandes masas del pueblo; cada año se imprimen varias decenas de millones de libritos de dibujos. Las masas trabajadoras han comprobado que la literatura y el arte en verdad les sirven, reflejan verazmente sus pensamientos, sentimientos y deseos, y son «textos de vida» que las estimulan en su trabajo y en sus luchas y levantan su carácter moral. Los obreros y campesinos participan vivamente, ellos mismos, en la creación literaria y artística; las actividades artísticas durante los ratos libres y el movimiento para escribir durante los ratos libres en las fábricas, aldeas y en las fuerzas armadas se están desenvolviendo en una escala nunca antes vista. Las talentosas creaciones de muchos autores obreros y campesinos desconocidos resplandecen gloriosamente junto a las mejores obras de los escritores y artistas profesionales. Nunca antes la literatura y el arte habían ocupado tan importante posición en la vida del pueblo como hoy, nunca antes habían jugado tan importante función o recibido tan seria atención por parte del pueblo. Las relaciones entre literatura y arte y las masas trabajadoras han cambiado y la naturaleza misma de la literatura y el arte ha cambiado también. Gradualmente, nuestra literatura y nuestro arte están llegando a ser literatura y arte propios del pueblo trabajador.

Los rasgos más sobresalientes de nuestra literatura y nuestro arte son su fuerte y vívido carácter revolu-

* Se refiere al arte folklórico tradicional chino de baladas y narraciones, que combina la literatura, la música y la actuación, con la literatura como forma principal, incluyendo baladas y narraciones largas, diálogos cómicos, cuentos, etc.

cionario y combativo. Los trabajadores literarios y artísticos, heraldos de la época, utilizando todas las formas literarias y artísticas, han reflejado de manera profunda y precisa la lucha de nuestro pueblo contra el imperialismo y en defensa de nuestra patria y de la paz mundial; han reflejado las nuevas gentes y las nuevas cosas que están constantemente apareciendo en todos los frentes de la construcción de nuestra patria; han retratado entusiásticamente el crecimiento de lo nuevo en medio de las luchas; y han mostrado la función positiva de la literatura y el arte en estrecha coordinación con la política. Una considerable cantidad de buenos escritos proporcionan un cuadro comprensivo y una generalización artística de la historia revolucionaria y las reales luchas de nuestro pueblo. Cada etapa en la historia de la estremecedora lucha revolucionaria de nuestro pueblo, desde el tiempo de la Guerra del Opio al de la revolución socialista, aparece en novelas y cuentos como «Que la Bandera Roja Siga Flameando», «Canto de Juventud», «El Callejón de Tres Familias», «La Caverna de la Sagrada Fuente», «Siembra de Cardos», «Guerrillas en el Ferrocarril», «Sol Rojo», «Huellas en la Selva Nevada», «La Aldea de Sanliwan», «Grandes Cambios en la Aldea Montañesa», «Los Constructores», «Llamas en las Estepas», «Aurora en el Río» y «El Júbilo de la Batalla»; en poemas narrativos extensos tales como «La Historia de Yang Kao», «El Carretero» y «Años Tumultuosos»; en piezas dramáticas tales como «La Gran Marcha», «La Tormenta Roja», «¡Vivan Nuestros Héroes!», «Preludio a Nuestra Marcha hacia el Este» y «Aldea de Sófora»; en películas tales como «La Batalla de Sangkumryung», «Lin Tse-sü», «La Tormenta», «Nie Er», «Canto de Juventud», «Tong Tsun-yui» y «La Juventud en las Llamas de la Guerra».

Pinturas de la apasionante vida en todos los frentes de la construcción industrial y agrícola y el gran salto adelante se dan en novelas y cuentos como «Acerado y Templado», «En Tiempos de Paz», «Cabalgando sobre el Viento», «Aurora en Viento y Lluvia», «Una Noche Tormentosa» y «Mi Primer Superior»; en piezas dramáticas tales como «Domando al Dragón y al Tigre», «Una Reunión Feliz» y «En Alabanza del Comunismo»; y en las películas «Nueva Historia de un Soldado Veterano», «Atravesando el Río Amarillo», «Ardor Pirmaveral entre el Pueblo», «En Todas Partes es Primavera», «Cinco Flores de Oro», etc.

Las figuras de avanzada entre las masas obreras y campesinas se han convertido en los mayores héroes y heroínas de nuestra literatura y nuestro arte. Imágenes heroicas de obreros, campesinos, soldados, cuadros revolucionarios e intelectuales revolucionarios, han sido creadas en muchas buenas novelas, cuentos, películas, piezas teatrales, pinturas y otras formas artísticas. Escritores y artistas han encarnado sus propios ideales en la creación de estas figuras heroicas, presentando un nuevo mundo, nueva gente y nuevas ideas en sus obras artísticas. En las obras de los últimos años se puede advertir una clara tendencia de los escritores a proporcionar un retrato cada vez más vívido y profundo del entusiasmo revolucionario y del magnífico espíritu de las masas populares en su transformación del mundo, al mismo tiempo que su caracterización es mucho más minuciosa y acabada. En «Que la Bandera Roja Siga Flameando» vemos la heroica historia de la generación más antigua de campesinos revolucionarios que atacan a las fuerzas de la reacción durante los largos años del oscuro régimen. Chu Lao-chung personifica de manera

centralizada el antiguo odio clasista de generaciones campesinas contra los terratenientes y las demandas revolucionarias de los campesinos despertados e inspirados por el Partido. «Siembra de Cardos», escrita contra el fondo de las complejas y crueles luchas en las bases antijaponesas en la retaguardia enemiga, retrata a una bondadosa pero valiente madre revolucionaria. Li You-kuo, el instructor del Ejército Rojo en «La Gran Marcha», dedica su vida entera al Partido y a la revolución y, en el momento de su muerte, grita confiadamente: «¡Adelante, a toda marcha, la revolución!» Su perfil nos causa una impresión difícilmente olvidable. «Sol Rojo» retrata a un oficial de alto rango, Shen Chen-sin, quien soporta la pesada responsabilidad de dirigir una batalla decisiva, pero asume el comando con confianza, seguro de la victoria. El soldado Yang Tsi-yung en «Huellas en la Selva Nevada» resume la inteligencia y el osado espíritu de los exploradores revolucionarios. «Los Constructores» dan una profunda descripción de la encarnizada lucha de clases en las aldeas durante la cooperación, y las diversas características de los aldeanos de diferentes capas sociales; Liang Sheng-pao proporciona una pintura veraz de un joven campesino revolucionario decidido a seguir el camino socialista. Chin Te-kui en «Acerado y Templado», Teng Siu-mei en «Grandes Cambios en la Aldea Montañesa» y las heroínas de «Nuevos Amigos» y «La Historia de Li Shuang-shuang» son todas vivaces y vívidas figuras de jóvenes obreros y campesinos.

La creación de estos caracteres responde a la pregunta: ¿quiénes son los héroes de nuestro tiempo? Esto demuestra que a la clase obrera y al pueblo trabajador se les ha dado la posición merecida en nuestras obras literarias y artísticas.

Las masas del pueblo trabajador son siempre las creadoras de la civilización humana y de la riqueza social, pero, debido al hecho de que, por siglos, fueron oprimidas y explotadas política y económicamente, a menudo fueron ya ignoradas o deformadas en la literatura y el arte del pasado. Con su entrada en el escenario de la historia, la clase obrera exigió que la literatura y el arte retrataran correctamente al pueblo trabajador y que se convirtieran en una combativa arma de la clase obrera.

Ya en la cuarta década del siglo XIX, Engels exaltó con gran entusiasmo las descripciones de los «clases pobres y desdenadas» que encontró en las obras de Dickens, George Sand y Eugenio Sue, considerando este fenómeno como «una cabal revolución» en el campo de la novela europea («El Movimiento en el Continente»). Más tarde, en la octava década, expuso formalmente ante los escritores revolucionarios la tarea de describir la lucha revolucionaria de la clase obrera. Las descripciones de esta lucha revolucionaria, dijo, «reclaman un lugar en el dominio del realismo» («Carta a Margaret Harkness»). En época de Lenin, el centro de la tormenta de la revolución proletaria se había desplazado a Rusia y Lenin, en su famoso artículo «Organización del Partido y Literatura del Partido», planteó con mayor fuerza aún la consigna del Partido para la literatura, señalando: «La literatura debe llegar a ser parte de la causa común del proletariado», la literatura socialista debe «servir a millones y decenas de millones de trabajadores». Lenin fue precisamente el primero en formular el combativo programa de la literatura y el arte proletarios.

La nueva literatura y el nuevo arte revolucionarios de nuestro país surgieron bajo la inspiración de la gran Revolución de Octubre y son una parte de la literatura

y el arte socialistas del proletariado mundial. El Partido Comunista de China, poco después de su nacimiento, y al responder a las necesidades de la lucha revolucionaria, planteó la idea de la creación de una literatura y un arte revolucionarios. Con el objeto de abrir senda para la literatura y el arte proletarios, Lu sin, Chü Chiu-pai y muchos otros escritores y artistas revolucionarios lucharon duramente por barrer los obstáculos y hasta derramaron su sangre o dejaron sus vidas. El camarada Mao Tse-tung, de acuerdo con la práctica real de la revolución china, desarrolló creadoramente los principios de la literatura de Partido formulados por Lenin, e indicó claramente el rumbo de que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados. Como fruto, nuestra literatura y nuestro arte han experimentado un cambio histórico fundamental.

La gran contribución del camarada Mao Tse-tung a la teoría marxista de la literatura y el arte descansa, no sólo en el hecho de que él planteó con mayor claridad y penetración el problema de a quiénes deben servir la literatura y el arte, sino también en haber dado una solución fundamental a la cuestión de cómo debe obtenerse tal objetivo. El camarada Mao Tse-tung ha examinado, desde todos los aspectos, el modo mediante el cual la literatura y el arte deben servir al pueblo trabajador; ha formulado la relación dialéctica entre la popularización y la elevación de la literatura y el arte; y ha puesto el centro de gravedad de todos los problemas en la cuestión fundamental de cómo los trabajadores literarios y artísticos deben vincularse con las masas obreras y campesinas y transformar así su propia concepción del mundo. Sólo mediante la integración con las masas obreras y campesinas, los trabajadores literarios y artís-

ticos pueden encontrar la más rica fuente de creación, sólo así pueden familiarizarse con la nueva vida y las nuevas gentes, sólo así pueden producir obras en que retraten fielmente a los obreros y campesinos, que sean amadas por las masas y beneficiosas para el pueblo. La nueva época ha planteado nuevas tareas a nuestra literatura y a nuestro arte; los escritores y artistas de esta nueva época no pueden, en su vida y creación, sino seguir un nuevo camino fundamentalmente diferente del seguido por los escritores y artistas del tiempo viejo: el camino de la integración con las masas obreras y campesinas. Sólo así los escritores y artistas intelectuales, de origen no proletario, pueden transformar sus antiguas concepciones del mundo, adquirir una concepción comunista del mundo y llegar a ser verdaderamente los portavoces de la clase obrera. Inclusive los escritores y artistas que provienen de familias obreras o campesinas o aquellos de las generaciones más jóvenes formados en la nueva sociedad, necesitan también reeducarse continuamente y mantener un cerrado y permanente contacto con los obreros y campesinos. Porque, apenas se separan de las masas, de la lucha revolucionaria y del trabajo productivo, se hacen incapaces de resistir el ataque de las ideas burguesas y toman un camino erróneo, y alguno hasta puede caer en el pantano de la oposición al socialismo. Liu Shao-tang es un caso ilustrativo. De esta manera, la clave fundamental para realizar la línea de que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados, descansa en que los trabajadores literarios y artísticos se identifiquen con los obreros y campesinos.

Después de la campaña de rectificación y la lucha contra los derechistas, en 1957, una gran cantidad de

trabajadores literarios y artísticos han ido a las aldeas y fábricas a participar en la labor manual o trabajo de nivel más bajo; esto ha desempeñado un papel decisivo en capacitarlos para fundirse más estrechamente con el pueblo trabajador, para cambiar su concepción del mundo, su modo de vida y su punto de vista de la literatura y el arte. Sólo cuando ellos mismos participan en la práctica de las labores manuales, los trabajadores literarios y artísticos comprenden en verdad el profundo significado de la expresión: «El trabajo es glorioso». Ellos no han ido en una calidad especial, como escritores y artistas, hacia «la experiencia de la vida», sino como trabajadores ordinarios, a vivir, trabajar y participar en las labores manuales junto con las masas. Este contacto tan estrecho con el pueblo trabajador los ha familiarizado con aquellos a los cuales quieren servir y retratar y los ha hecho hablar un lenguaje común y compartir los sentimientos del pueblo trabajador. Además, influidos por las elevadas cualidades del pueblo trabajador, su conciencia revolucionaria crece en grado sumo. Empiezan a ver el mundo interior del pueblo trabajador y a encontrar el camino para retratarlo; entienden lo que el pueblo necesita y qué obras deben crear para él. Si un escritor no siente un amor fervoroso por las masas obreras y campesinas, si no se familiariza con la vida, sentimientos y lenguaje del pueblo ¿cómo puede escribir obras vivas que reflejen fielmente a las masas obreras y campesinas? Durante los últimos años, numerosas buenas obras, puede decirse, han sido producidas por escritores y artistas que poseen una rica experiencia de lucha y están familiarizados con la vida de las masas. Después de remodelar su concepción del mundo y de elevar su conciencia política, muchos escritores y ar-

tistas veteranos han ingresado en el Partido Comunista de China. Al mismo tiempo, ha surgido una vasta fuerza literaria y artística nueva desde los obreros, campesinos y cuadros. Ha crecido un poderoso ejército literario y artístico revolucionario, con escritores y artistas de la clase obrera como columna vertebral.

«Aquellos que educan deben educarse». Dado que los escritores y artistas deben, a través de su práctica en la actividad creadora, educar al pueblo en el espíritu del comunismo, deben primeramente aprender de las masas populares a través de su práctica vital, aprender las elevadas cualidades del pueblo, su entusiasmo por el trabajo y su espíritu combativo, y convertir el comunismo abstracto, aprendido en los libros, en un comunismo concreto, con carne y sangre. Para los trabajadores literarios y artísticos, el proceso de integrarse con los obreros y campesinos y participar en su trabajo es el proceso de familiarizarse con los obreros y campesinos y, lo que es más importante, es el proceso de transformar su propia concepción del mundo. Porque sólo mediante la participación en la lucha revolucionaria y en la lucha productiva pueden los escritores y artistas adquirir la concepción comunista del mundo en su espíritu. Al mismo tiempo, sólo participando en las labores productivas pueden nuestros trabajadores literarios y artísticos, especialmente los más jóvenes de ellos, superar gradualmente la unilateralidad y estrechez causadas por la división entre el trabajo intelectual y la labor física, pueden transformarse en nuevas gentes de tipo comunista con desarrollo completo. El punto de vista que considera que la participación en las labores físicas estropea el talento artístico es erróneo. Demuestra únicamente que aquellos que lo sostienen desprecian tales

labores. Como un asunto de hecho, es precisamente en las filas del pueblo trabajador donde se hallan incontables talentos; y participar en el trabajo es la manera necesaria para fortalecer y cultivar los diversos tipos de talentos de la clase obrera.

Que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados es la línea proletaria más perfecta y más resuelta en literatura y arte. Exige una literatura y un arte que sirvan y describan a las más amplias masas de obreros y campesinos y, lo que es básico, exige de los trabajadores literarios y artísticos que se identifiquen con los obreros y campesinos y transformen enteramente su concepción del mundo.

Los cambios en la base deben ser seguidos por cambios en la superestructura; pero los cambios de la ideología que pertenece a la categoría de la superestructura son mucho más lentos que los cambios en la base. Por eso, después de establecerse una sociedad socialista, la influencia ideológica y política de la burguesía persistirá por largo tiempo; inclusive, en una sociedad comunista habrá luchas entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo correcto y lo erróneo. Esto determina que la lucha ideológica y la reeducación ideológica sean tareas prolongadas. Durante la última década, las ideas burguesas han sido sometidas a constante crítica en nuestro país, y el revisionismo no ha logrado ocupar una posición dominante en nuestros círculos literarios y artísticos; pero esto no significa que no existan: el clima les proporciona el tono. Apenas se produce la menor conmoción dentro o fuera del país, empiezan de nuevo a perturbar, emergiendo como espuma que flota sobre el agua para esparcir, aprovechando la ocasión, su veneno. La tendencia revisionista internacional tampoco puede dejar de producir

influencia en nuestro país. Por eso, a fin de persistir en la línea de que la literatura y el arte deben servir a los obreros; campesinos y soldados y servir a la causa del socialismo, es necesario persistir en la lucha contra el revisionismo y contra los demás tipos de ideas burguesas hostiles a esta línea.

QUE CIEN FLORES SE ABRAN Y COMPITAN CIEN ESCUELAS IDEOLOGICAS

La literatura y el arte deben servir a las amplias masas del pueblo trabajador y a la gran causa del socialismo y el comunismo. Esta es la única línea política para la literatura y el arte de nuestro país; aparte de ella no existe ninguna otra. ' Con respecto al estilo, la forma, la estructura y los temas en arte, estamos, sin embargo, por la más grande variedad y estimulamos la originalidad, a la vez que nos oponemos a la monotonía, a la rigidez y a la estrechez. Nuestro principio es la integración de la uniformidad en la línea política y de la variedad en los estilos artísticos. Sobre la base de su análisis científico de las contradicciones en el seno del pueblo, en la sociedad socialista, el camarada Mao Tse-tung planteó la orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas. Seguir esta orientación y la de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, bajo la línea de servir a los obreros, campesinos y soldados y a la causa del socialismo: tal es el camino de desarrollo para nuestra literatura y nuestro arte socialistas. La práctica ha demostrado que ésta es la senda más correcta, más amplia y más creadora para el desenvolvimiento de

nuestra literatura y de nuestro arte socialistas. Esta senda conduce, a todos los talentos y capacidades creadoras de los escritores y artistas de diversas escuelas y estilos, a una gran meta común, y vincula su sabiduría individual con la sabiduría colectiva de las masas.

Que cien flores se abran y desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, tal es la consigna planteada por el camarada Mao Tse-tung, poco después del establecimiento de nuestra República Popular, para la renovación y desarrollo de nuestro arte dramático tradicional. Esta consigna trajo consigo un florecimiento sin precedentes de nuestro arte dramático tradicional. En 1956, el camarada Mao Tse-tung planteó, junto a la consigna de que cien flores se abran, la de que compitan cien escuelas ideológicas, como la orientación para el desarrollo de la literatura, el arte y la ciencia. Esta orientación fue más adelante rápidamente aplicada a los varios frentes políticos e ideológicos. La expresión libre y general de las opiniones de las masas, el uso del *dazibao** y los grandes debates se han convertido en excelentes medios para la autoeducación y la autocrítica de nuestro pueblo, excelentes medios para llevar a efecto la línea de masas en la vida política popular, para desplegar la iniciativa y el poder creador del pueblo; también se han convertido en un arma poderosa del pueblo en su lucha contra el enemigo.

La orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas y de desplazar lo viejo y ex-

* Una forma de crítica y autocrítica, muy difundida actualmente en China, creada por las propias masas populares en el movimiento de rectificación del estilo de trabajo en 1957. Son hojas amplias de papel, en que se exponen, en pocas palabras y con grandes jeroglíficos, las opiniones, críticas o proposiciones (a veces se usan caricaturas), y que se pegan en lugares llamativos a la vista del público.

traer lo nuevo, ha promovido en todas partes, un desarrollo multiforme de cada rama de la literatura y el arte, y ha apresurado la reforma de las viejas tradiciones. Mucho trabajo efectivo se ha realizado para salir adelante y desarrollar la herencia nacional literaria y artística. Hemos revivido varias centenas de tipos de óperas locales que, antes de la liberación, estaban en sus últimos suspiros o habían desaparecido de los escenarios; han reaparecido decenas de miles de libretos y baladas tradicionales; incontables canciones, poemas narrativos y cuentos folklóricos de diferentes nacionalidades han sido registrados, ordenados y editados; una rica variedad de música, danzas y artes plásticas folklóricas han sido ampliamente estimuladas y habilitadas para su desarrollo. Hemos abierto una casa-de-tesoros tras otra del tan olvidado arte tradicional de varias nacionalidades, sacudiéndoles el polvo que las cubrió por años. Y, a la luz del pensamiento marxista, hemos apartado la escoria para conservar lo que es bueno, a fin de que se renueven y adquieran su deslumbrante esplendor. Muchos buenos dramas tradicionales, canciones, danzas, acrobacias, obras de títeres, sombras chinescas, etc., han sido ampliamente aplaudidos después de ser revisados y adaptados. Operas tradicionales como «Quince Sartas de Sapecas», «Sacando Lotes para la Vida o la Muerte», «Mu Kui-ying toma el mando», «Las Generales de la Familia Yang», «La Doncella Fugitiva», «Historia de Fu Nu», «Padre e Hijo», «Enamoramiento desde la tapia y desde el caballo» y «La Búsqueda del Pez» y muchas otras destacadas óperas que se representan con frecuencia, son los frutos de realizar la orientación de que cien flores se abran y de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo en la ópera tradicional. Notables innovaciones, tanto en el libreto como en la actua-

ción, han sido realizadas en muchas de estas óperas tradicionales. Con nuestra nueva sabiduría y técnica hemos enriquecido los logros de nuestros antepasados. No se trata de revisar simplemente la vieja herencia, sino de crear algo nuevo. Tenemos también una exitosa experiencia en el uso de formas de ópera tradicional para expresar temas modernos. Hemos producido óperas como «La Semilla Roja», «Una Pluma de Pollo Vuela hacia el Cielo» y «Después del Invierno, la Primavera» muy bien recibidas por el público. En nuestros escenarios, cada tipo de ópera tradicional ha producido numerosos actores jóvenes de talento. Los *chüyi*, como tropas de choque literarias y artísticas, han hecho una útil contribución por la rapidez con que reflejan la lucha revolucionaria en la actualidad. Los artistas de la pintura tradicional, empleando métodos tradicionales de expresión, retratan verazmente y con natural facilidad la vida de los nuevos tiempos y los paisajes naturales de nuestra patria, capacitando a la pintura tradicional para recuperar aliento vital. Las artes industriales y arquitectónicas han conquistado aplausos porque conservan rasgos nacionales al mismo tiempo que presentan el estilo de la nueva época.

La orientación de que cien flores se abran y de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo no sólo ha acelerado la renovación de las antiguas tradiciones sino que ha hecho más nacional el carácter de nuestra literatura y nuestro arte nuevos. Cada vez más, los novelistas y cuentistas chinos evidencian un estilo nacional en su lenguaje, caracterización y trama. Los poetas, bajo el impulso del movimiento por nuevas canciones populares, se empeñan en desarrollar la poesía moderna sobre la base de la poesía clásica y las canciones populares, cambiando así la tendencia en el estilo poético. Toda clase de pinturas y

esculturas, en el mismo sentido, revelan cada vez mayores y más vivas características nacionales. Nuestras óperas modernas no sólo presentan el nuevo contenido revolucionario sino que se han hecho también más nacionales en la forma. Se han producido óperas excelentes como «El Matrimonio de Pequeño Er-jei» y «Los Guardianes Rojos del Lago Jongju». En música, hemos producido mucha música vocal e instrumental, de estilo nacional, que expresa el entusiasmo revolucionario del pueblo en esta época del gran salto adelante. «La Linterna Mágica de Loto», «La Sociedad de Puñal» y «Cinco Nubes Rojas» son nuevos intentos de crear un ballet nacional. Grandes esfuerzos se han hecho también para dar a nuestros dramas y películas un sabor más nacional.

La orientación de que cien flores se abran y de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo ha hecho posible que la literatura y el arte de las varias minorías nacionales de nuestro país alcancen rápidos progresos. Estas minorías nacionales han producido muchos escritores, poetas y artistas de talento. La herencia literaria y artística de las minorías nacionales es también muy rica. Los revisados poemas narrativos folklóricos como «Gada Mirin», «Ashma» y «Chaoshutun» son joyas de la poesía popular. Algunas excelentes canciones y leyendas populares como «La Tercera Hermana Liu» y «Chin Niang-mei» han sido adaptadas con gran éxito para el teatro. Muchas nacionalidades hermanas han empezado a crear sus propias óperas y piezas teatrales modernas.

Porque hemos seguido la orientación de que cien flores se abran y de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, hay ahora una variedad mucho mayor en la forma y el estilo de nuestra literatura y nuestro arte, y sus temas cubren un ámbito mucho más amplio. Novelas, cuentos, sketch,

reportaje, dramas extensos y piezas de un acto, música sinfónica, canciones corales, cantos para las masas y canciones populares, pinturas al óleo, escultura, pintura tradicional, grabados en madera, carteles y caricaturas, películas de argumento, documentales, noticiarios, películas educativas científicas y películas artísticas, y trabajos de arte fotográfico: cada uno de ellos ha puesto en juego sus propias funciones e iniciativa y ha obtenido éxitos. Concedemos importancia tanto a las obras muy extensas creadas con infinito cuidado y atención como a las breves y sucintas, que hacen el efecto de un puñal o de una jabalina. Nuestra literatura y nuestro arte no sólo dan gran énfasis al retrato de las luchas actuales y crean figuras de héroes contemporáneos, sino que recrean también los caracteres sobresalientes de la historia desde un nuevo punto de vista. «Kuan Jang-ching», «Tsai Wen-chi» y «La Princesa Wencheng» son piezas de gran éxito basadas en la historia antigua. La literatura y el teatro para niños, que tienen la tarea de educar a la futura generación en el espíritu del comunismo, ha recibido especial atención.

Guiados por la orientación de que cien flores se abran y de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, hemos recogido y renovado nuestra excelente herencia literaria y artística a fin de convertirla en parte de nuestra avanzada cultura socialista. Al mismo tiempo, invertimos a nuestra literatura y a nuestro arte nuevos de diferentes formas y estilos con características nacionales más vivas. Estos dos aspectos convergen, se entrelazan y desarrollan conjuntamente, forjando una nueva literatura y un nuevo arte socialistas y nacionales de infinita variedad.

Hace ya veinte años, el camarada Mao Tse-tung propuso que desplegáramos un brioso y fresco estilo chino

y el sabor chino que a la gente común y corriente le gusta ver y oír. Nuestra literatura y nuestro arte que poseen una tradición que data de miles de años, han acumulado rica experiencia creadora y han forjado nuestras formas y estilos nacionales que han corrido por largos siglos. Si la literatura y el arte revolucionarios no llevan rasgos nacionales, si no crean formas nacionales nuevas adaptadas al nuevo contenido, sobre la base de nuestras tradiciones nacionales, no podrán enraizar fácilmente y florecer entre las amplias masas populares. El carácter nacional y el carácter masivo de la literatura y el arte son interdependientes, inseparables. Desde el Movimiento del 4 de Mayo, nuestra literatura y nuestro arte han absorbido ampliamente la experiencia de la literatura y el arte extranjeros, adoptando muchas formas y métodos de expresión extranjeros. Esto era enteramente necesario. Desde la fundación de nuestra República Popular, con el desarrollo del intercambio cultural con países extranjeros y gracias a los esfuerzos de los traductores, hemos tenido amplios contactos con los destacados frutos de la literatura, cine y arte de diversos países del mundo, especialmente de la Unión Soviética y otros países hermanos, y hemos asimilado de ellos lo que es útil para nosotros. Esto ha beneficiado en alto grado a nuestros lectores, al público y a los círculos literarios y artísticos. Sin embargo, todas las formas artísticas y técnicas de origen extranjero deben ser, cuando se trasplantan a China, remodeladas y asimiladas hasta que adquieran rasgos nacionales y lleguen a ser nuestras. Ahora nuestra literatura y nuestro arte manifiestan cada vez más su carácter nacional y su carácter masivo. La originalidad nacional distintiva, en literatura y arte, es la expresión concentrada de la capa-

idad creadora del pueblo, el signo de madurez de la literatura y el arte de una época y una clase.

Permitir que cien flores se abran ha traído una liberación sin precedentes de la capacidad creadora intelectual de las masas. Sobre la estela del gran salto adelante y la revolución cultural, se ha levantado una alta marea de actividades creadoras, literarias y artísticas, entre las masas. En los sitios de construcción, en las aldeas, las murallas están cubiertas de poemas y pinturas, mientras que el eco de las canciones llega a todas las lejanías. Las nuevas canciones populares y las nuevas pinturas murales son el producto del gran salto adelante y, a su vez, le dan un brioso ímpetu al gran salto adelante. Su romanticismo revolucionario y brioso, fresco estilo, reflejan justamente el esplendor de nuestra época y el estilo de las masas. El movimiento para escribir recuerdos de la revolución y escribir las historias de fábricas y comunas populares, se ha extendido en toda su amplitud, con la cooperación entre cuadros, intelectuales y obreros y campesinos. Las producciones colectivas han llegado a ser una de las formas más importantes de nuestra creación literaria y artística, y un método trascendental para llevar a cabo la línea de masas en el trabajo de la literatura y el arte. Los obreros, campesinos y cuadros revolucionarios han hecho la historia; ahora, ellos toman la pluma para escribir su propia historia. Libros como «Una Sola Chispa Incendia una Pradera», «Estrella Roja del Norte», «Anyuan Rojo» y «Verdes Arboles Esparcen su Sombra» están entre los primeros preciosos frutos. Nuestra literatura y nuestro arte se componen de estos dos elementos: las obras de los profesionales y las de las masas, creadas en los ratos libres. Estas dos partes

componentes hacen, en conjunto, la espléndida variedad y grandiosidad de la literatura y el arte de China.

Permitir que compitan cien escuelas ideológicas ha promovido la vivaz actividad del libre debate y la crítica de masas entre los círculos literarios y artísticos, y en todo el mundo del pensamiento. Hemos lanzado, a través de los debates, la lucha entre dos caminos en literatura y arte y, al mismo tiempo, hemos impulsado discusiones beneficiosas sobre muchos problemas relativos a la creación literaria y artística y a la teoría. A través de tales debates, el punto de vista marxista ha consolidado su posición con respecto a la teoría y a la crítica literarias y artísticas. Durante los últimos dos años hemos impulsado, en los departamentos de literatura de los centros de enseñanza superior y en los colegios de arte, la crítica de las teorías e ideas burguesas en la enseñanza de la literatura y el arte y, sobre la base de esta crítica, los estudiantes y profesores han colaborado en la producción de una cantidad de obras de teoría literaria y artística e historia de la literatura y el arte. Esto evidencia el rápido crecimiento de las nuevas fuerzas marxistas.

Podemos ver, en todos los aspectos mencionados, que la aplicación de la orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas en literatura y arte, ha aportado ya resultados considerables y que su justeza ha sido demostrada por la práctica. Cuando esta orientación fue recién planteada, sin embargo, de ningún modo todos tuvieron confianza en ella; esto no es todo: hubo incluso mucha gente que la distorsionaba o se oponía a ella.

Los imperialistas y sus lacayos — los derechistas burgueses y los revisionistas — esperaron vanamente que

permitir que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas resultara una orientación burguesa de «liberalización», una política que «tolerara» y «conciliara» todas las ideas burguesas y los venenos antisocialistas. Extraviados por su apreciación subjetiva, en la segunda mitad de 1957 se rompieron las cabezas contra la muralla, después de lo cual cambiaron el tono e insistieron en que habíamos abandonado la orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas, con la pretensión de que fuera simplemente una táctica o una medida para cierto período. La naturaleza clasista de estos caballeros los cegó completamente. ¿De qué manera se puede hacerles entender correctamente la política marxista del proletariado?

Siempre hemos sostenido que permitir el florecimiento de cien flores significa permitir el florecimiento dentro del ámbito socialista. Las flores que se abren son flores socialistas. Queremos, a través de la libre emulación, desarrollar una literatura y un arte socialistas y combatir la literatura y el arte antisocialistas. Permitir que compitan cien escuelas ideológicas quiere decir: competencia bajo la guía de las ideas del marxismo-leninismo; quiere decir: propagar y desarrollar el materialismo dialéctico marxista y combatir el idealismo y la metafísica burgueses a través del libre debate. De modo que la orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas es la orientación más correcta para el rápido desarrollo de nuestra literatura, nuestro arte y nuestra ciencia. No sólo es beneficiosa para tratar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo, en el dominio ideológico, sino que para competir y luchar contra la literatura y el arte burgueses y su pseudo-ciencia. Tal como lo ha dicho el camarada

Liu Shao-chi, permitir que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas es una política de clase extremadamente firme del proletariado.

Los derechistas burgueses y los revisionistas han tratado de utilizar la consigna de que cien flores se abran para cultivar a gran escala sus hierbas venenosas anti-socialistas. A sus ojos, ninguna de nuestras flores puede llamarse flor. Como los que pervierten con un extraño gusto por lo que es sucio y hediondo, ellos sólo aprecian el arte decadente y enfermizo del capitalismo, considerándolo una flor fragante. Cuando las concepciones del mundo de los hombres difieren, sus concepciones estéticas difieren también. Aquellas que son flores fragantes para nosotros, son malezas venenosas para ellos, mientras que nosotros consideramos como malezas venenosas las que ellos miran como flores fragantes. Quieren que cultivemos malezas venenosas como si fueran flores fragantes, pero esto, por supuesto, está fuera de cuestión. Aquí reside el principal punto de divergencia y disputa sobre este problema entre nosotros y los revisionistas y literatos burgueses.

En la cuestión de permitir que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas, diferimos también de los dogmáticos. Los dogmáticos están alejados de las masas, alejados de la realidad; no entienden la dialéctica; no admiten que la multiplicidad existe en el mundo. Quieren sólo la uniformidad de la línea política, no la variedad de los estilos artísticos; permiten que sólo se abra una flor, no cien flores. Esto es extremadamente dañino.

¿Puede ser justo que exista una sola clase de flor en el jardín socialista? La peonía ha sido llamada la reina de las flores, pero si no tuviéramos floreciendo nada

más que peonías, con exclusión de toda otra flor, por más bellas que sean las peonías ¿no la encontraría monótona la gente? Vida monótona y arte monótono no gustan igualmente a la gente. Dado que la vida del pueblo es rica y variada, la literatura y el arte que reflejan esa vida deben ser ricos y variados también. En nuestra sociedad, como la vida material del pueblo trabajador mejora cada día más y su vida espiritual se enriquece cada vez más, naturalmente su exigencia de productos materiales e intelectuales crece también diariamente. El pueblo pide no sólo mayores cantidades de esos productos, pide también mayor variedad y mejor calidad. Puesto que las necesidades, los intereses y los gustos de la gente son diferentes, mientras mayor la variedad, mejor. Sólo el arte rico en variedad puede satisfacer las diversas necesidades intelectuales, continuamente crecientes, de las masas, y puede capacitar a los escritores y artistas para desarrollar al máximo sus diferentes individualidades y talentos. La literatura y el arte deben servir a la política, que abarca una esfera muy amplia. Los caminos y formas para que la literatura y el arte sirvan a la política son numerosos y variados. Propiciamos obras con un elevado contenido ideológico revolucionario y buena forma artística. Propiciamos obras literarias y artísticas que retraten las luchas de los presentes días, y estimulamos y ayudamos a los trabajadores de la literatura y el arte a que se esfuercen por comunicarse y familiarizarse con la nueva vida popular, lanzándose en el calor de la lucha popular. Al mismo tiempo, cada escritor y artista puede — de acuerdo con su sentido de responsabilidad política, su experiencia personal de la vida, su interés y su talento especial —, decidir qué tema elegir y qué formas expresi-

vas adoptar. Los lectores y espectadores de la nueva época gustan de las obras emocionantes que retratan la vida y luchas de sus contemporáneos, así como los fascinantes relatos históricos y las leyendas llevados al teatro. GUSTAN de las apasionantes canciones marciales, gustan también de la bella y lozana música lírica y de las danzas líricas. La nueva época requiere más y mejores pinturas de la historia revolucionaria, pinturas de costumbres revolucionarias y pinturas de figuras, pero, ¿acaso no merecen también un lugar en nuestras galerías las pinturas paisajistas de nuevo estilo y las pinturas de flores y pájaros? La gente necesita inspiración y estímulo para su vida espiritual, pero también necesita cosas que le proporcionen placer y deleite. Con tal que no vayan contra los seis criterios políticos establecidos por el camarada Mao Tse-tung en «Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo» y, lo más importante de todo, que no vayan contra el camino socialista y la dirección del Partido Comunista, pueden desarrollarse obras artísticas de todas las formas, temas y estilos. Propiciamos utilizar los métodos de la crítica y la emulación para eliminar gradualmente aquellas obras ideológicamente erróneas o artísticamente inferiores, a fin de elevar de manera paulatina el nivel ideológico y artístico de nuestras obras. La emulación socialista en literatura y arte es el mejor camino para estimular la multiplicidad del estilo artístico, desarrollar varias escuelas artísticas y facilitar la elevación de la calidad de nuestras obras.

Cuando permitimos que cien flores se abran, las hierbas venenosas pueden aparecer como flores fragantes. Por lo tanto, permitir que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas incluyen necesariamente dos aspectos

opuestos e interdependientes: permitir que cien flores se abran y erradicar las hierbas venenosas.

Permitir que cien flores se abran constituye un problema dentro de las filas del pueblo. Las contradicciones en el seno del pueblo, entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo correcto y lo erróneo, existirán siempre. Para resolver las contradicciones de este tipo, podemos usar solamente la discusión, la persuasión, la comparación y la emulación, no las órdenes administrativas o la coerción. En el caso de los problemas académicos y cuestiones artísticas, estamos en contra de los métodos arbitrarios o coercitivos, en contra de la crítica basta, pero estamos por el esclarecimiento de lo correcto y lo erróneo mediante una discusión completa, hasta llegar gradualmente a la justa conclusión. Con frecuencia se necesita un tiempo muy largo para distinguir entre lo correcto y lo erróneo en asuntos académicos, lo bueno y lo malo en arte, antes de que se llegue a una conclusión y valoración definitivas. A menudo es difícil juzgar de una mirada si un fenómeno nuevo es una flor fragante o una hierba venenosa. Algunas flores fragantes pueden también tener defectos parciales. Por lo tanto, uno debe poseer ojos para distinguir no sólo las hierbas venenosas sino también las flores fragantes. Necesitamos valor no sólo para arrancar las hierbas venenosas, sino también para proteger las flores fragantes. De esta manera, a fin de alentar el crecimiento de lo nuevo y prevenir el estancamiento y la fosilización ideológicos, debemos promover debates libres y vivos, debemos propiciar el espíritu de pensar, hablar y actuar con audacia, debemos estimular la iniciativa de las masas, estimular la intrepidez innovadora y la originalidad de los escritores y críticos, en la creación y el trabajo teórico.

La eliminación de las hierbas venenosas constituye un problema entre nosotros y el enemigo. La existencia de hierbas venenosas es una realidad objetiva. Su surgimiento está determinado por ciertas condiciones históricas. No es posible impedirles surgir y aparecer. El problema reside en encontrar cuál es la manera más efectiva para eliminar los daños causados por las hierbas venenosas. Los revisionistas se oponen a combatir con hierbas venenosas; son los protectores de toda clase de hierbas venenosas. La corriente ideológica revisionista es en sí misma la más dañina hierba venenosa. Ellos propician la adopción de la política del liberalismo y connivencia, de «tolerancia» y «consentimiento» en el frente cultural e ideológico, y su designio es lograr que los países socialistas permitan que legalmente exista la reaccionaria cultura capitalista, divulgarla libremente y envenenar al pueblo y a la juventud. Por supuesto, nos oponemos resueltamente a esto. Por otra parte, tampoco aprobamos el método usado por los dogmáticos. Ellos prohíben las hierbas venenosas tan pronto como aparecen; aunque el simple método de expedir órdenes administrativas puede tener un efecto temporal, ha de causar infinitas molestias en el futuro. Significa realmente permitir que las hierbas venenosas permanezcan en secreto por un tiempo, o permitirles que salgan disfrazadas a causar daños. Eso es otra forma de connivencia que no propinará un golpe mortal al enemigo. Nuestra orientación es: cuando las hierbas venenosas empiezan a aparecer, las dejamos que se encuentren con las masas como antagonistas, e incitamos a las masas a discutir las libremente, a fin de que más y más personas reconozcan su real forma, a fin de aguzar el sentido de discernimiento del pueblo y su

habilidad combativa. Siempre creemos y nos apoyamos en el poder de las masas. Tenemos la firme creencia de que la verdad ha de triunfar finalmente sobre la falsedad. Por eso no tememos a las hierbas venenosas ni a las opiniones contrarias; no tememos impulsar discusiones abiertas, no tememos que las opiniones correctas puedan, por un tiempo, encontrarse con ataques o ser malentendidas. La experiencia de la lucha contra los derechistas demostró que esta manera de proceder era completamente correcta. El resultado de esta lucha fue que las masas, incluyendo a los numerosos jóvenes estudiantes, no fueron arrastradas junto a los derechistas; sino que por el contrario, fue a través de los debates entre las masas y mediante la confianza en el poder de las masas, como se infligió una derrota cabal a los derechistas. Al mismo tiempo, la práctica demostró que las discusiones y críticas impulsadas por las masas constituyeron también una efectiva aunque amarga medicina, muy buena para la reeducación ideológica de los intelectuales burgueses.

Al aplicar la orientación de que cien flores se abran y compitan cien escuelas ideológicas, siguiendo la línea de que la literatura y el arte deben servir a los obreros, campesinos y soldados y a la causa del socialismo, se opone, al mismo tiempo, tanto al revisionismo como al dogmatismo, se asegura tanto la uniformidad en la línea política de nuestra literatura y nuestro arte, como la variedad de estilos diferentes, se conduce a los escritores y artistas a integrarse con los obreros y campesinos y fijar una concepción revolucionaria del mundo, al mismo tiempo que se proporcionan todas las oportunidades para desarrollar su originalidad artística. Por eso consideramos que éste es el camino más acertado para desarrollar la literatura y el arte socialistas de nuestro país.

LA INTEGRACION DEL REALISMO REVOLUCIONARIO Y EL ROMANTICISMO REVOLUCIONARIO

Para que la literatura y el arte puedan reflejar mejor nuestra época y servir más efectivamente a las amplias masas del pueblo trabajador, servir a la gran causa del socialismo y el comunismo, propiciamos el método artístico de integrar el realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario.

El planteamiento de este método artístico es otra importante contribución hecha por el camarada Mao Tse-tung a la teoría marxista de la literatura y el arte. El camarada Mao Tse-tung planteó este método de acuerdo con la idea marxista de combinar la teoría de la revolución ininterrumpida con la teoría del desarrollo revolucionario por etapas, de acuerdo con las leyes del desarrollo literario y artístico mismo, y partiendo de las necesidades de la lucha revolucionaria corriente. Aplicó el principio de combinar el espíritu revolucionario con un método realista a la literatura y el arte, y dialécticamente unió los dos métodos artísticos de realismo y romanticismo en literatura y arte, para facilitar la expresión de la presente época, la asimilación completa de todas las valiosas tradiciones heredadas en literatura y arte, el mejor desarrollo de la individualidad y los estilos diferentes de los escritores y artistas. De esta manera, se ha abierto un libre y espacioso mundo para la literatura y el arte socialistas. La integración del realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario es aplicable no sólo a la creación literaria y artística sino también a la crítica literaria y artística.

Discutamos, primeramente, la cuestión de los ideales revolucionarios en la literatura y el arte socialistas. El espíritu básico de lo que llamamos romanticismo revolucionario es el idealismo revolucionario, la expresión del idealismo revolucionario como método artístico.

La base ideológica de nuestra literatura y nuestro arte es el marxismo-leninismo. La filosofía marxista-leninista es la filosofía más cabalmente revolucionaria; combina el sereno análisis científico con un ferviente espíritu revolucionario y la práctica de la lucha de masas. El marxista es, al mismo tiempo, el más sobrio realista revolucionario y el idealista revolucionario con más ricos ideales. La diferencia fundamental entre nosotros, los marxistas, y los materialistas mecanicistas está en que nosotros, sobre la base de un correcto conocimiento de la realidad objetiva, prestamos plena atención a la actividad subjetiva, prestamos atención a las ideas progresistas y a la previsión científica, al gran significado de la visión revolucionaria. Un combatiente revolucionario proletario enfrentará todos los peligros con resuelta valentía porque está inspirado precisamente por nobles ideales. Para nosotros, la tarea revolucionaria de transformar el mundo no tiene límites; el ideal de hoy es la realidad de mañana; mañana, a su vez, nuevos y más altos ideales nos inspirarán para continuar nuestro avance. Luchamos y trabajamos precisamente para transformar los avanzados ideales en realidad.

Los maestros de la revolución proletaria han confiado siempre en la previsión científica y en los ideales revolucionarios para ver claramente el curso del progreso histórico. Como todos sabemos, Lenin, en su libro «¿Qué hacer?» exhortó: «¡Debemos soñar!» En su prefacio a la traducción rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugel-

mann, escrito en 1907, condenó agudamente a los caballeros oportunistas rusos que, en tal época, apenas se vieron enfrentados a un descenso de la revolución, se apresuraron a rechazar las «ilusiones revolucionarias» y a ocuparse de las bagatelas «realistas», a aquellos «... sabios "realistas" ... que injurian el romanticismo revolucionario». El camarada Mao Tse-tung, durante los años en que la revolución china sufrió serios reveses y estuvo por un tiempo en un bajo nivel, previó que «una sola chispa puede incendiar toda una pradera». En poético lenguaje profetizó la venida de una alta marea, más grande y magnífica, en la revolución, como «el sol matutino, alzándose con rayos radiantes en el este». Esta es exactamente la clase de visión revolucionaria de largo alcance que ha jugado un papel inestimable en el desarrollo de la historia humana.

Cada clase en cada época posee su propio ideal y crea, de acuerdo con su ideal social y criterio moral, una serie de heroicos caracteres en su literatura y su arte. En el conjunto de la historia de la literatura podemos ver que todas las naciones del mundo han poetizado en ensalzamiento de sus héroes, y esa poesía ha perdurado por siglos. Las obras literarias de nuestro pasado crearon muchos héroes típicos de diferentes épocas, y el extraordinario carácter y las extraordinarias hazañas de estos personajes están continuamente en los labios del pueblo. La literatura burguesa occidental también retrató, durante el ascenso del capitalismo, algunos personajes positivos que encarnaban las ideas revolucionarias burguesas. Pero después de mediados del siglo XIX, los ideales propugnados por la burguesía fueron completamente destrozados y los escritores burgueses no pudieron seguir produciendo más caracteres sobresalientes de

su propia clase. Las obras de los modernos escritores burgueses reaccionarios están tan llenas de pervertidos sexuales, degenerados morales, esquizofrénicos, misántropos, etc., como de malhechores, estafadores, gangsters y asesinos, todos los cuales son «héroes» para los ojos de la burguesía, que se dirige hoy hacia su fin. En la época de la revolución proletaria, sólo los elementos avanzados del proletariado y del pueblo revolucionario pueden ser caracteres heroicos nuevos. Por eso, la creación de nuevos caracteres heroicos se ha convertido en la gloriosa tarea de la literatura y el arte socialistas.

Nuestra literatura y nuestro arte deben crear figuras que puedan encarnar mejor los ideales revolucionarios del proletariado. Estas figuras no son productos de la fantasía de los escritores, se trata de los nuevos hombres y mujeres que emergen de la lucha práctica. Su atributo más noble radica en el hecho de que no retroceden atemorizados por las dificultades ni dejan de avanzar satisfechos con las victorias obtenidas. Con sus ideales socialistas llevaron a cabo la ardua revolución democrática, y realizan hoy la gran construcción socialista, inspirados por el más elevado ideal comunista. Los sublimes ideales y la ardua lucha han cultivado y templado sus nobles cualidades y su resuelto carácter. Siempre avanzan, siempre van en la vanguardia de la vida. Son los nuevos hombres y mujeres del socialismo y el comunismo, las fuerzas progresistas que impelen la época hacia adelante.

Los escritores burgueses reaccionarios y los revisionistas atacan nuestra literatura y nuestro arte simplemente porque odian los ideales revolucionarios allí expresados y los nuevos personajes poseedores de esos ideales revolucionarios. Les disgusta la realidad socialista, y les

disgustan aún más los nuevos hombres y mujeres del socialismo y el comunismo; no creen que el gran ideal del comunismo científico y la gran realidad de la lucha revolucionaria sean capaces de producir un número incontable de personajes más nobles y destacados de nuestra época. Algunos escritores con prejuicios burgueses siempre consideran que las figuras avanzadas del pueblo que describimos no son reales, y que sólo los descoloridos «insignificantes individuos» o las figuras bajas y negativas corresponden a la «verdad». Argumentan que cada hombre tiene faltas y defectos, que en la intimidad de cada corazón se libra una secreta lucha entre la oscuridad y la luz, y esto es lo que ellos denominan la «complejidad del mundo interior». Estamos en contra de la simplificación del mundo interior de las figuras. La vida interior de la gente de la nueva época es de la más rica y la más sana. Esta gente sabe qué actitud tomar con respecto al trabajo, la amistad, el amor y la vida familiar. Por supuesto tienen también penas, conflictos internos y defectos de un tipo u otro, o cometen este o aquel error; pero constantemente se esfuerzan por utilizar las ideas y la moral comunistas como los criterios más elevados para guiar todas sus acciones. ¿Qué tiene, la llamada «complejidad del mundo interior» que los escritores burgueses quieren retratar, qué tiene de común con la rica vida interior del pueblo trabajador de esta nueva época? Los llamados «secretos del alma humana» que ellos quieren revelar son simplemente una exposición de sus propios espíritus oscurecidos. Deseosos de retratar a las personas abúlicas y los pequeños asuntos en que están envueltos, no pueden ver o no quieren describir a los heroicos caracteres y las grandes luchas de hoy, o colocan forzosamente las bajas y vacías almas burguesas

en los nuevos hombres socialistas o comunistas. Sus obras están cubiertas de un color obscuro y lóbrego y pintan de manera completamente sombría la nueva vida de la sociedad socialista y la combativa vida de las masas. El resultado de esto conduce inevitablemente a que la gente se sienta desengañada con la realidad socialista, y arrastra a la desmoralización y al quebranto espiritual al pueblo de los países socialistas. Esto corresponde con exactitud a los deseos de los imperialistas, como queda muy claro cuando observamos los argumentos de los críticos imperialistas de literatura y arte. O se regocijan con el hecho de que en nuestros países socialistas alguien ha incorporado el «hombre superfluo» a la literatura socialista, o incitan a los escritores de los países socialistas a buscar las «trágicas ilusiones del mundo». He aquí cómo los imperialistas y revisionistas tratan de introducir en la literatura y el arte socialistas las podridas ideas y sentimientos desesperados burgueses. Si sus intentos lograran éxito, la literatura y el arte socialistas caerían en otra variedad de la literatura y el arte reaccionarios y decadentes de la burguesía, dejando de ser literatura y arte revolucionarios.

Cada escritor debe tener sus propios ideales. Por supuesto, hay varias clases de ideales: hay elevados ideales e ideales mezquinos, ideales correctos e ideales erróneos, ideales revolucionarios e ideales reaccionarios. Sólo los ideales que corresponden al desarrollo de la realidad objetiva y concuerdan con los intereses de la mayoría del pueblo son ideales correctos. Hoy, el más elevado ideal revolucionario de la humanidad es la realización del comunismo. Los imperialistas y reaccionarios de toda laya tiene también su «ideal»: preservar y expandir el capitalismo y boicotear y eliminar el socialismo. Nuestros es-

critores y artistas deben observar y retratar la vida desde la cima del más elevado ideal de esta época: el comunismo; deben cultivar las cualidades morales comunistas del pueblo y eliminar los remanentes de diverso tipo de las ideas y costumbres viejas de las épocas pasadas. Si se comparan con el gran objetivo de la liberación de la humanidad, todos los deseos individuales son mezquinos y no merecen mencionarse. El ideal del comunismo debe ser el alma de nuestra creación literaria y artística.

Cuando colocamos tal énfasis en el ideal revolucionario en literatura y arte, ¿resulta, acaso, contrario a la verdad literaria y artística?

Nuestro entendimiento de la cuestión «veracidad» y «realismo» es completamente diferente al de los revisionistas. Con frecuencia los revisionistas se oponen a la tendenciosidad de la literatura y el arte socialistas tras la pantalla de «retratar la verdad» y «realismo». De manera deliberada oponen la veracidad a la tendenciosidad, pretendiendo que esta último puede obstruir la primera. Pero, en realidad, a lo que ellos se oponen es sólo a la tendenciosidad revolucionaria en literatura y arte, y su designio es reemplazarla por la reaccionaria tendenciosidad de la burguesía. Quieren barrer los ideales progresistas de la vida. Su llamado realismo es un «realismo» desprovisto de ideales avanzados, lo cual no es efectivamente realismo, sino vulgar naturalismo o decadencia. Su llamada «veracidad» es en el hecho una distorsión de la realidad. Nosotros siempre sostenemos que la literatura y el arte deben ser verídicos, y estamos contra la literatura y el arte mentirosos. No estamos sin embargo entre los que creen en «la veracidad por la veracidad». En una sociedad clasista, los escritores y artistas siempre han de observar y retratar la realidad con tendenciosidad

de cierta clase, pero el reconocimiento más profundo y el reflejo de la verdad sólo son posibles desde la posición de la clase progresista y el pueblo. Cuando un escritor del pueblo elige y describe cierto tema, debe primeramente considerar si es beneficioso para el pueblo. Para nosotros, la veracidad y la tendenciosidad revolucionaria están unidas.

Al hablar de realismo, no podemos dejar de citar la famosa definición de Engels: «El realismo implica, aparte de la exactitud en los detalles, la exacta reproducción de caracteres típicos en circunstancias típicas» («Carta a Margaret Harkness»). Engels dirigió estas palabras a una escritora. En su carta la criticaba por presentar a los obreros londinenses demasiado pasivos, considerando que los caracteres de esa clase obrera no eran suficientemente típicos de la clase obrera londinense que había luchado por décadas. ¿Qué conclusión podemos sacar de esta definición? Primero, el realismo no debe simplemente prestar atención a la veracidad de los detalles, sino que la veracidad de los detalles debe obedecer al principio de la tipicidad. Segundo, Engels pedía al escritor que presentara «caracteres típicos en circunstancias típicas», lo cual significa, para los escritores revolucionarios, que se les pide retratar nuevas gentes y nuevas ideas que representan las fuerzas progresistas de la época, retratar las heroicas luchas del proletariado y las masas. En una época muy temprana, Engels había criticado agudamente aquellas obras de los llamados «socialistas verdaderos» alemanes, porque siempre «ensalzaban toda suerte de “pequeñas figuras”», pero «no ensalzaban a los fuertes y heroicos proletarios revolucionarios» («Socialismo Alemán en Poesía y Prosa»). Sin embargo, la magnífica teoría sobre el realismo de

este escritor clásico marxista ha sido, durante mucho tiempo, viciosamente distorsionada por los revisionistas como Ju Feng y Lukacs. Engels planteó el problema del realismo partiendo de la concepción comunista del mundo y los intereses del proletariado; él llamó a los escritores a mirar hacia adelante, a crear imágenes de los personajes progresistas de la época. Los revisionistas, sin embargo, han extraído de la carta de Engels la absurda conclusión de que en la creación literaria y artística la concepción del mundo no es importante; hasta pretenden que la más reaccionaria concepción del mundo es la mejor. Ellos llaman a los escritores revolucionarios a mirar hacia atrás, a modelar su concepción del mundo sobre la de Balzac. Ha llegado ahora el momento de hacer un limpio barrido de tales argumentos absurdos.

Hace más de veinte años, el Partido Comunista de la Unión Soviética y los círculos literarios y artísticos soviéticos, encabezados por Gorki, plantearon, sobre la base de la experiencia del desarrollo literario soviético, la consigna del realismo socialista, aprobada por los escritores revolucionarios del mundo entero. En años recientes, los revisionistas han hecho desesperados ataques contra el realismo socialista; su propósito ha sido calumniar los grandes éxitos de la literatura socialista y atacar al sistema socialista, con el intento de arrastrar a los escritores socialistas al camino burgués. Usan eso de «retratar la verdad» como un pretexto para oponerse a la noble tarea de la literatura y el arte de educar al pueblo en el espíritu del socialismo. Chin Chao-yang fue un ejemplo de esto en nuestro país; a la vez, otros escritores cuyo fervor revolucionario había declinado o que vacilaban en su resolución revolucionaria, también fueron influidos por esta tendencia revisionista. Se es-

pecializan en buscar los rincones sombríos y los basureros de la historia en la vida real socialista, incapaces de ver el radiante cuadro de la realidad socialista como un todo y el más radiante futuro comunista. Nosotros sostenemos que la literatura y el arte deben retratar la realidad en el desarrollo revolucionario y los ideales sobre un futuro aún mejor, integrando el realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario. Esta es una firme respuesta a los ataques de los revisionistas.

Nuestra época abunda en hechos heroicos y hazañas de toda índole. Nunca antes como ahora las masas de nuestro pueblo habían desplegado tan plenamente su enérgica voluntad revolucionaria y su elevado espíritu creador; nunca antes habían mostrado tan tremendo heroísmo y optimismo revolucionarios en todos los frentes de la construcción nacional y la defensa nacional. ¿Cómo, entonces, nuestra literatura y nuestro arte deben proporcionar un reflejo veraz de esta fisonomía espiritual de las masas? En otras palabras, ¿cómo reflejar la fisonomía de nuestra época? ¿Podemos reflejarla acaso con un tono melancólico, lenguaje descolorido y un mezquino método naturalista? Eso es absolutamente imposible. Debemos usar un lenguaje heroico, un tono enérgico y vívidos colores para ensalzar y describir nuestra época. El romanticismo revolucionario en literatura y arte es precisamente la cristalización del romanticismo revolucionario en la vida del pueblo. Adoptar el método artístico que combina el realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario puede ayudar a nuestros escritores y artistas a expresar esta heroica época y a sus héroes con mayor verismo y profundidad.

Por supuesto, la vida está llena de contradicciones. Lo que es nuevo en la vida siempre ha nacido y crece

en conflicto con lo viejo. Las características de nuestros hombres avanzados estriban precisamente en que se atreven a luchar contra todos los fenómenos negativos que van contra los intereses populares, pueden vencer toda clase de dificultades y obstáculos y abrir un camino para la nueva vida. Nosotros enfrentamos adecuadamente las contradicciones dentro de las filas populares en la sociedad socialista; esto nos guarda de caer en el peligro de la teoría del no conflicto, desde la partida. Nuestra literatura y nuestro arte no deben eludir, de ninguna manera, los defectos y dificultades, pasar por alto los fenómenos pasivos y los personajes negativos, ni disminuir las contradicciones y luchas en la vida, pues un optimismo barato que así lo hiciera sólo podría simplificar la vida, presentar a la gente efectivamente avanzada como monigotes desvitalizados. Ninguna obra de esta especie puede causar admiración hacia lo que es valioso ni repulsa contra lo que es depravado, no puede, ni mucho menos, inducir a los hombres a pensar acerca de los problemas en la vida, y, una vez leída, es inmediatamente olvidada. Debemos ensalzar a las nuevas gentes y las nuevas ideas con todo entusiasmo; debemos también combatir sin piedad las viejas cosas y las viejas ideas. Debemos reflejar de manera penetrante la aguda lucha entre lo nuevo y lo viejo, porque justamente en tales luchas se forman y manifiestan los heroicos caracteres, resueltos y elevados.

El camarada Mao Tse-tung, en sus «Charlas en el Foro de Yenán Sobre Arte y Literatura», dijo: «Una obra literaria o artística es, ideológicamente, el producto del cerebro humano, que refleja la vida de una sociedad dada. La literatura y el arte revolucionarios son los productos cerebrales de escritores y artistas revolucionarios

que reflejan la vida del pueblo». Esto explica que la verdad en arte provenga de la verdad en la vida, que la belleza en arte provenga de la belleza en la vida. Quien no acepte esto no es marxista ni materialista, sino un idealista burgués. Sin embargo, al aceptar sólo esto no se es un marxista completo o un materialista completo. Hablando de la vida y el arte, el camarada Mao Tse-tung dijo, más adelante: «Aunque ambos son bellos, la vida reflejada en las obras literarias y artísticas puede y debe estar a un nivel más elevado y tener un poder más elevado y ser de mejor enfoque, más típica, más cerca del ideal y, por lo tanto, más universal que la vida real de todos los días». También señaló: «El arte y la literatura revolucionarios deben crear toda clase de figuras sobre la base de la vida real y ayudar a las masas a impulsar la historia hacia adelante». Aquí el camarada Mao Tse-tung da una explicación penetrante de las características de la literatura y el arte. La vida real es la fuente de la literatura y el arte, pero la literatura y el arte deben ser, a su vez, de un nivel más elevado que la vida real. A través de las imágenes reflejan la vida y crean figuras; su propósito no es reflejar pasivamente la realidad sólo para reflejar la realidad, sino reflejarla e impulsarla activamente hacia adelante, y transformarla. Sólo este es el punto de vista marxista completa.

Desde sus comienzos, el arte humano contiene a la vez elementos realistas o idealistas. Más tarde, el realismo y el romanticismo se desarrollaron en dos escuelas diferentes. Los realistas prestan más atención a la observación y son aptos para presentar pinturas exactas del mundo objetivo; los románticos prestan más atención a la imaginación, y son aptos para expresar visiones fer-

vientes de un mundo ideal. Desde diferentes ángulos, ambos reflejan la realidad y enriquecen la historia de la literatura y el arte.

Sin embargo, en el pasado existió un punto de vista unilateral acerca del realismo y el romanticismo. Cuando se hablaba de tradiciones literarias y artísticas, muchos acentuaban con frecuencia sólo el realismo, como si el realismo fuera bueno en todo y el romanticismo fuera malo en todo, olvidando la magnífica tradición romántica que se ha enriquecido a través de la continua acumulación en la poderosa corriente de toda la historia literaria y artística. Consideran el romanticismo como algo incompatible con el realismo. Realmente, en la historia de la literatura ha habido un realismo progresista imbuido de ideales, pero también ha habido un realismo vulgar y miope; ha existido un romanticismo pasivo y reaccionario, pero también un romanticismo positivo y progresista. La diferencia está determinada principalmente por la actitud del escritor y el artista hacia el pueblo, hacia la realidad. A pesar de que muchos de los grandes escritores y artistas sobresalientes de la historia vivieron en diferentes épocas y tuvieron diferentes caracteres individuales y estilos, a pesar de que algunos poseyeron una cuota mayor de espíritu realista, mientras en otros predominó el espíritu romántico, algunos descollaron en meticulosas descripciones realistas y otros descollaron en la expresión pasional desenfrenada y la imaginación audaz, sin embargo, sus obras siempre muestran por lo general diferentes grados de integración de estos dos espíritus, de estos dos métodos artísticos: realismo y romanticismo. Al exponer diversas irracionalidades de la realidad, encarnaban siempre sus ideales sociales, sus fuertes sentimientos de

amor y odio, su claro sentido de aprobación y censura, en los caracteres y las relaciones mutuas de los personajes descritos en sus obras, al mismo tiempo, su gran pasión y elevados ideales se conmovieron ante las irracionalidades de la realidad, y tuvieron sus raíces en el suelo de la vida. El «Lisao», de Chü Yuan, muestra la añoranza del poeta por su país, su amor por el pueblo, su intenso odio por lo depravado y su visión magnífica, sublime; y combina todo esto para hacer una obra inmortal. «Nieve en el Corazón del Verano», de Kuan Jan-ching, y algunos otros destacados dramas de la dinastía Yuan, retratan verazmente la cruel vida real y expresan ardientemente la gran indignación y odio de aquellos que son perseguidos y acusados de manera torcida, y la justicia que prevalece al final. «A la Orilla del Agua» presenta a ciento ocho héroes de la revolución campesina, cada cual con su carácter individual. A través del combate librado por estos hombres, que comparten la gloria y el deshonor, que viven y mueren juntos, el autor expresó su ideal de «el mundo como una comunidad y la hermandad del hombre». La «Divina Comedia» de Dante, muchas obras de Shakespeare, y «Fausto» de Goethe, todas muestran una maravillosa combinación de fantasía y verdad. «El Petrel» y «Canto del Halcón», de Gorki, son, a su vez, llamado de clarines para alzar al pueblo a la lucha revolucionaria. Las obras de Lu Sin, desde «Grito de Llamada» a «Viejos Cuentos Contados de Nuevo», revelan su sobria actitud ante la realidad y su espíritu crítico, así como las fervientes aspiraciones de un idealista revolucionario.

La integración del realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario que nosotros propiciamos hoy, hereda críticamente y sintetiza las valiosas tradiciones

del realismo y el romanticismo en la literatura y el arte del pasado y, bajo las nuevas condiciones históricas y sobre la base de la concepción marxista del mundo, combina ambos métodos de la mejor manera para forjar un método artístico completamente nuevo. Vivimos en la época de la victoria del socialismo y el comunismo, y pasamos del «reino de la necesidad» al «reino de la libertad». Nuestro pueblo, ya liberado, ha empezado a ser el amo de su propio destino; posee ideales de vasto alcance; tiene rica experiencia de la lucha revolucionaria y productiva; su habilidad para reconocer y transformar la realidad es infinita. De este modo proporciona el terreno real y más fértil para integrar el realismo revolucionario y el romanticismo revolucionario.

REFUTANDO LA TEORIA BURGUESA DE LA NATURALEZA HUMANA

Hasta aquí he explicado nuestra línea, camino y método en literatura y arte; hay, en todos estos problemas, una aguda diferencia entre nosotros y los revisionistas. Se trata, en última instancia, de la divergencia entre dos líneas políticas fundamentalmente diferentes, dos concepciones del mundo diferentes.

La literatura y el arte constituyen una parte del frente político e ideológico; y las ideas revisionistas en literatura y arte no son fenómenos aislados, sino la expresión en literatura y arte de los puntos de vista políticos y filosóficos del revisionismo. Actualmente, los revisionistas propugnan de manera desesperada la teoría burguesa

de la naturaleza humana, el falso humanismo de la burguesía, el «amor a la humanidad», el pacifismo burgués y otros absurdos de ese tipo, a fin de conciliar los antagonismos de clases, negar la lucha de clases y la revolución, y esparcir ilusiones acerca del imperialismo, alcanzar su solapado designio de preservar la vieja sociedad capitalista y destruir la nueva sociedad socialista.

La «teoría de la naturaleza humana» es una importante arma ideológica de los revisionistas. Ellos utilizan, en abstracto, la común naturaleza humana para explicar diversos fenómenos históricos y sociales; utilizan la humana naturaleza o el «humanismo» como criterio moral y artístico para oponerse a que la literatura y el arte sirvan a la causa de la liberación del proletariado y el pueblo trabajador. Todos pueden ver que estas tendencias ideológicas reaccionarias han tenido ya una perniciosa influencia en el pueblo y en la literatura y el arte del pueblo.

Los revisionistas usan la literatura y el arte, en particular, para propagar la teoría de la naturaleza humana y su llamado «humanismo». Los escritores y artistas revisionistas yugoslavos pretenden así que «el arte es humanismo», que el arte debe expresar «los sentimientos inherentes al hombre», describir «la naturaleza humana general». Por supuesto, esta teoría no es nueva. Lukacs, el viejo teórico revisionista, pretendía ya hace mucho que el ideal y el principio humanistas constituyen el «criterio absoluto» en la apreciación artística, y este llamado ideal o principio humanista es «común a la naturaleza humana». En China, Ju Feng, el más viejo buhonero de estas teorías de Lukacs, dijo: «El espíritu socialista es el espíritu humanista», en otras palabras, «filantropía». Feng Süe-feng también proclamó que la

demanda básica de los hombres es «la amistad de la humanidad como un todo». Cuando los derechistas nos atacaban violentamente, Pa Yen sacó una vez más estas viejas armas para atacar la literatura y el arte socialistas, afirmando que la literatura y el arte revolucionarios carecen de «interés humano» porque no expresan «lo que los hombres tienen de común», esto es, «carecen del humanismo inherente a la naturaleza humana». Como se ve, los revisionistas, chinos o extranjeros, cantan todos la misma canción.

¿Qué debemos entender por humanismo? Consideramos que en una sociedad clasista no hay un principio abstracto de humanismo, que trascienda la época y las clases. En una sociedad clasista, el humanismo, como ideología, lleva siempre un contenido clasista y de época definida. Debemos diferenciar entre el humanismo proletario y el humanismo burgués. No importa de qué manera se presente el humanismo burgués, su objetivo último es ayudar a prolongar el sistema de explotación; el humanismo proletario, en cambio, busca liberar a la humanidad para siempre de todo sistema de explotación. Estamos por el humanismo proletario. Al mismo tiempo, hacemos una apreciación correcta y plena del rol progresista que desempeñó el humanismo burgués en el pasado.

El humanismo, como tendencia del pensamiento social, apareció primeramente durante el Renacimiento europeo. Los humanistas de aquel tiempo y los defensores del Movimiento de la Ilustración del siglo XVIII propugnaron el «humanismo» para oponerse a la «divinidad»; propugnaron «los derechos humanos» para oponerse a «los derechos de los reyes»; propugnaron «la emancipación de la individualidad» en oposición a «los grillos de la religión» de la Edad Media y todas sus supervivencias. Esta

tendencia del pensamiento jugó de verdad un rol progresista, positivo, en la historia y, bajo su inspiración, fueron creadas muchas obras brillantes. Sin embargo, el burgués Movimiento de la Ilustración, en Europa, sólo persiguió el establecimiento de un «idealizado reino burgués»; y en ese «reino» los llamados derechos humanos significaron simplemente la propiedad burguesa; la llamada individualidad sólo significó el individualismo burgués. Los pensadores burgueses revolucionarios de ese tiempo miraron la lucha contra el feudalismo como una lucha para establecer un sistema social acomodado a la «naturaleza» del hombre, pero sistema que era una mera ilusión de ellos. Después de que la burguesía asumió el poder estatal, su consigna del humanismo, como sus otras consignas de «libertad, igualdad y fraternidad», perdió todo su anterior lustre antifeudal y se convirtió en un fraude para encubrir la explotación capitalista, embaucar a la clase obrera y paralizar al pueblo trabajador.

Un sector de los escritores románticos positivos y los escritores del realismo crítico del siglo XIX lanzaron estremecedoras acusaciones contra los aspectos oscuros del capitalismo. Muchos de ellos apelaron también al humanismo. Pero, como no eran capaces de superar sus limitaciones burguesas y pequeñoburguesas, el humanismo por el cual clamaban era incapaz de extenderse más allá de los confines de la propiedad privada y el individualismo. Sus obras a menudo terminaron ya en el compromiso con el orden burgués, ya en el fatalismo pesimista.

La pandilla de Tito, en Yugoslavia, no ha escatimado esfuerzos para propiciar, en su programa, «las relaciones humanísticas entre las gentes», «la simpatía y fraterni-

dad humanas entre las gentes», la educación del pueblo en el llamado «espíritu humanista», la valoración de todo «desde el ángulo humanista». Pretenden que el socialismo no es más que humanismo. Veamos, entonces, a qué llaman «humanismo». En su programa, se escribe: «El socialismo no puede subordinar la felicidad personal del hombre a ninguna clase de objetivos más elevados, porque el objetivo más fundamental del socialismo es la felicidad personal del hombre». Colocan la felicidad individual y los intereses individuales en oposición a los elevados ideales de la felicidad común del género humano, poniendo los intereses del individuo por encima de los de todos. Resulta muy obvio que lo que entienden por «humanismo» es, en el hecho, individualismo burgués. Un escritor yugoslavo, en un artículo en que elogia este programa, manifiesta gran admiración por el aserto de Oscar Wilde: «El socialismo mismo tendrá valor sólo porque conducirá al individualismo». Esta nota es una confesión voluntaria del significado, en los hechos, de eso que llaman «humanismo».

Este escritor yugoslavo se jactaba de que ellos eran «miembros de la gran familia de la humanidad» y de que esa gran familia «se extiende tanto al este como al oeste». En Inglaterra, un puñado de renegados del comunismo desplegó la bandera del llamado «humanismo socialista» y propiciaron la «indivisibilidad» del género humano. Los revisionistas contemporáneos proclaman mentirosamente que la división del mundo en dos campos, socialista e imperialista, es «la raíz de toda pena». Esto muestra sus intenciones al clamar por el «humanismo». Está claro que su propósito es negar el antagonismo entre los dos campos, negar la lucha del proletariado contra la burguesía, negar toda revolución.

La base ideológica del humanismo burgués es la teoría de la naturaleza humana, y el núcleo de esta teoría es lo que se llama «amor a la humanidad»; los literatos burgueses y los revisionistas consideran este «amor» «común a la naturaleza humana», el eterno tema literario y artístico.

Sabemos cuán despiadadamente Marx y Engels se burlaron de los pensadores burgueses como Kriege, hace más de un siglo, que convertía el comunismo en disparates acerca del amor, y con cuánta agudeza Engels, más tarde, criticó la prédica de Feuerbach acerca del amor a la humanidad, considerando que esta manera de «amor» abstracto propiciado por Feuerbach estaba destinado a conciliar los conflictos clasistas; el resultado es que «la última reliquia de su carácter revolucionario desaparece de la filosofía, quedando sólo la vieja jerigonza: amor de los unos a los otros, caer en los brazos de los demás sin detenerse en distinciones de sexo o estado: una orgía universal de conciliación» (Engels: «Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana»). Ahora, dentro de las filas marxistas, algunos han confundido el comunismo con el humanismo burgués, pretendiendo que el comunismo es «la más elevada encarnación del humanismo», y la teoría del socialismo, la teoría «más humana», como si existiera algún misterioso «humanismo» como verdad absoluta e inmutable, como si el comunismo fuera simplemente una expresión de su final etapa cumplida. De esta manera, ellos echan a un lado las grandes teorías marxistas del materialismo histórico y la lucha de clases, retroceden a la reaccionaria posición burguesa del idealismo histórico y la teoría de la naturaleza humana. Poco o nada dicen acerca de la naturaleza de las clases ni de la lucha de clases, pero sí

mucho acerca de la «naturaleza humana», «el amor a la humanidad» y «el humanismo». Abandonan el lenguaje del marxismo y hacen lo posible por usar los viejos conceptos y la terminología burgueses para adular y halagar a la burguesía, tratando penosamente de convertir el comunismo en algo que la burguesía pueda aceptar. El resultado es que no sólo han sido ellos mismos cautivados por la ideología burguesa, sino que, consciente o inconscientemente, han desempeñado el papel de ayudar a la burguesía para engañar y entorpecer al pueblo.

Por supuesto, hay también alguna gente bienintencionada que, embaucada por estos hermosos términos e incapaz de distinguir la verdad, ha unido sus voces al coro e, inconscientemente, lanzan el marxismo por los aires.

Los marxistas, los revolucionarios genuinos no hacen jamás propaganda al abstracto «humanismo» y al llamado «amor a la humanidad». En un mundo en que existen los antagonismos clasistas, en que existen explotadores y explotados, opresores y oprimidos, no puede existir «amor a la humanidad» que trascienda las clases. El marxista conoce solamente el amor al camarada, en el proletariado; el amor al camarada, en el pueblo trabajador; el amor al camarada, en el pueblo oprimido. Porque los marxistas sienten un genuino amor por el pueblo, naturalmente odian a quienes oprimen y explotan al pueblo. En vez de hacer una propaganda unilateral del amor, ellos propagan el amor por el pueblo y, al mismo tiempo, propagan el odio hacia los opresores y explotadores. Despiertan la conciencia política del pueblo y lo hacen unirse para luchar por el derrocamiento del injusto sistema social, por la construcción de una brillante y feliz vida nueva. Tal es el contenido del humanismo

proletario, el contenido que la literatura y el arte revolucionarios deben expresar.

Cualquiera con conocimiento del marxismo sabe que, en una sociedad clasista, no puede existir «naturaleza humana» que trascienda las clases; sólo puede haber naturaleza humana de esta o aquella clase, y ésta es naturaleza humana con marca clasista. Los fundadores del marxismo utilizaron «la ciencia de los hombres reales y de su desarrollo histórico» para reemplazar «el culto del hombre abstracto» (Engels: «Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana»). Conforme a la interpretación marxista, la esencia humana, «en su realidad, es el conjunto de las relaciones sociales» (Marx: «Tesis sobre Feuerbach»). Realmente, en el criterio de los revisionistas, lo que ellos llaman «naturaleza humana» es exactamente la naturaleza humana burguesa o la naturaleza clasista burguesa. En su criterio, es humano aquello que concuerda con las ideas burguesas, con la psicología burguesa y el modo de vida burgués; cualquier otra cosa va contra la naturaleza humana. Si una obra literaria describe el egoísmo de un personaje, su esquizofrenia o su doblez personal, entonces está de acuerdo con la «naturaleza humana», es «humana». Si una obra presenta hombres que han arrojado todo pensamiento de propiedad privada y poseen cualidades morales comunistas, si describe la naturaleza desinteresada del proletariado, entonces es «antihumana», carente de «interés humano», esto es, contraria a la «naturaleza humana». Toman la naturaleza humana burguesa como la llamada «común naturaleza humana».

Utilizar el idealismo histórico para oponerlo al materialismo histórico, utilizar la conciliación de clases para oponerla a la lucha de clases, utilizar la teoría de la na-

turalidad humana para oponerla a la teoría de clases, utilizar la reaccionaria y corrompida naturaleza humana burguesa para oponerla a la revolucionaria y elevada naturaleza humana proletaria, tal es la esencia de la «teoría de la naturaleza humana» de los revisionistas.

Los revisionistas contemporáneos observan todos los fenómenos desde el punto de vista de la «teoría de la naturaleza humana» y, naturalmente, hacen lo mismo con respecto al problema de la paz y la guerra. No distinguen entre guerras justas e injustas, ni qué clase es la que desencadena la guerra y con qué propósito, pero consideran a todas las guerras como contrarias a la «naturaleza humana», como «inhumanas».

El problema de la paz y la guerra es el problema por el cual se preocupa la gente en todo el mundo. Todos los pueblos de la tierra se oponen a las amenazas bélicas del imperialismo, y anhelan la paz. Toda la literatura, el cine y el arte revolucionarios y progresistas han desempeñado un gran papel en la lucha para defender la paz mundial y oponerse al imperialismo y el colonialismo. Los marxista-leninistas siempre nos hemos opuesto a las guerras agresivas del imperialismo. Si los agresores persisten en desencadenar una guerra sobre el pueblo, al pueblo no le queda otro recurso que levantar la bandera de la resistencia a la agresión, utilizar una guerra justa para detener una guerra injusta, y defender su patria con su vida y con su sangre. Esta acción justa, valerosa y heroica del pueblo merece ser admirada para siempre. La historia de la literatura china registra no pocos emotivos poemas que condenan las iniquidades de la guerra agresiva y siempre expresan elogios y la admiración más fervientes hacia aquellos héroes nacionales que resistieron a los agresores extranjeros. Muchos grandes

poetas fueron ellos mismos héroes que resistieron la opresión y la agresión. El pueblo chino ama la paz; sin embargo, tiene mucho valor si se trata de resistir a los invasores y opresores. La historia de la valerosa y resuelta lucha antiimperialista del pueblo chino, durante cien y más años, desde la Guerra del Opio, es una epopeya magnífica, capaz de conmover a las gentes hasta las lágrimas, así como de impulsarlas al canto. Aunque la «Marsellesa» de Francia y nuestra «Marcha de los Voluntarios» fueron producidas en diferentes épocas, en diferentes países y por diferentes clases, tienen sin embargo el mismo poder de estremecer los corazones humanos. «Torrente de Hierro», «La Destrucción», «Chapaev», «Así se Templó el Acero», «La Joven Guardia», «Historia de un Hombre de Verdad» y muchos otros destacados libros de autores soviéticos, con temas similares, suministran una expresión veraz de la indestructible voluntad revolucionaria del pueblo soviético y su incomparable lealtad a la patria y a la causa del comunismo. Estas obras han entregado a nuestro pueblo, y a los de todo el mundo, una gran inspiración y muchas luces.

Los escritores del pueblo sólo pueden ensalzar las guerras revolucionarias justas emprendidas por los pueblos de diversos países contra la agresión y la opresión; no pueden, en modo alguno, adoptar ninguna otra actitud. Sin embargo, en los últimos años ha habido cierta confusión en el problema de cómo abordar la guerra en literatura y arte. Algunos escritores incluso han adoptado una actitud negativa hacia las guerras justas contra la agresión en la historia, como si todas las guerras, con prescindencia de su naturaleza, fueran perversas y sucias. Ellos describen estas guerras justas, también, como cuadros de «tristeza inconsolable». Tales escritores se

detienen largamente, con toda clase de detalles, en la crueldad y horror de la guerra, describiendo la llamada «verdad de las trincheras», exagerando unilateralmente el inevitable sacrificio y la muerte en la guerra. Los personajes de tales obras parecen ir al campo de batalla de una manera completamente pasiva, como si fueran juguetes de un destino irresistible, como si en el campo de batalla los gobernara únicamente su simple instinto de auto-conservación, haciendo, en la confusión, la pregunta: «¿Qué significado tiene la vida?» Los autores ponen sus temas en la irreconciliable contradicción entre la crueldad de la guerra y la felicidad individual, colocando gran énfasis en la psicología de la desesperación y en el trágico destino del héroe. La atmósfera entera de tales obras da a los lectores una fuerte sensación de sentimentalismo y pesimismo acerca de la guerra. Parece que estos autores han olvidado por completo que lo que ellos describen es una guerra justa del pueblo. En tales guerras, el pueblo muestra una resolución inflexible, un espíritu indomable y un heroico desprecio por el enemigo; son precisamente la naturaleza justa de las guerras y las nobles cualidades del pueblo las que derrotan al horror y la muerte y vencen la arrogancia reaccionaria del enemigo. En guerras semejantes, aunque el pueblo sufre duras pérdidas y derrama mucha sangre, cualquiera con conciencia política comprende que el sacrificio del individuo es por la libertad de la patria y con el objetivo de conquistar el progreso social e histórico y la felicidad para el pueblo entero. Precisamente, esta convicción es la que impulsa al pueblo a ir valerosamente al campo de batalla y le da una fuerza moral invencible. Esta es una incontestable verdad histórica. Retratar la justa guerra popular de una manera muy triste y lóbrega y llenarla

de un aire de desesperación significa realizar una distorsión grave de la histórica verdad de tales guerras. Esas obras sirven sólo para minar la fe del pueblo en su propia fortaleza y en el futuro de su patria y para demoler el combativo espíritu del pueblo, en defensa de su patria y la paz, y su lucha antiimperialista; de ningún modo contribuyen a la gran tarea de conquistar una paz mundial duradera.

En la actualidad, el revisionismo es el peligro principal dentro del movimiento obrero mundial. El revisionismo en literatura y arte es también un fenómeno internacional y la perseverancia en la lucha contra las ideas revisionistas es hoy aún una importante tarea para nuestros círculos literarios y artísticos. Por supuesto, en la lucha contra el revisionismo debemos diferenciar cuidadosamente entre aquellos cuya concepción es, de manera sistemática, revisionista y los que han sido temporalmente extraviados por la impostura revisionista. El revisionismo debe ser completamente puesto en descubierto, a la vez que, en el caso de ciertas ideas erróneas, las verdades y falsedades deben ser esclarecidas a través de la crítica, de manera que aquellos camaradas extraviados por un momento puedan recobrar su entendimiento y volver a la posición correcta para avanzar junto a nosotros.

LA CRITICA Y LA ASIMILACION DE LA HERENCIA

El tratamiento de la herencia literaria y artística del pasado es otro problema sobre el cual existe una aguda

divergencia entre nosotros y los revisionistas y literatos burgueses.

¿Debemos, en nuestro acercamiento a la herencia, adoptar la actitud crítica marxista y revalorarla desde un punto de vista histórico, considerando todos los aspectos? ¿O debemos ya aplaudir, ya condenar todo de una manera unilateral? ¿Debemos coger la quintaesencia y desechar la escoria, o coger la escoria y desechar la quintaesencia? ¿Debemos desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, o retener lo que es viejo y anticuado? Tales son los puntos principales de la controversia.

Los revisionistas o bien dejan a un lado la valiosa herencia clásica y venden por doquier el arte decadente de la moderna burguesía, o bien edifican un culto supersticioso a la herencia literaria y artística de la burguesía. El objetivo de ambas tácticas es la misma: utilizar la literatura y el arte burgueses para oponerse a la literatura y el arte revolucionarios del proletariado.

Ju Feng, Lukacs y otros hacen un elogio extravagante de la literatura burguesa de Europa del siglo XIX. Consideran que las ideas humanísticas burguesas propugnadas en esas obras constituyen los más elevados ideales de la humanidad; consideran sus logros artísticos como una cima nunca sobrepasada y presentan al realismo crítico como algo que trasciende todas las épocas y clases, completamente independiente de la concepción del mundo. Utilizan el criterio literario burgués para juzgar la literatura socialista, empequeñecen los éxitos de la literatura socialista, vituperan a los escritores socialistas por no exponer la «oscuridad» de la sociedad socialista, según la manera de los realistas críticos, privando así a la literatura de su facultad «crítica». Su propósito, al plantear tales argumentos, es únicamente oponerse al

sistema socialista y a la literatura socialista. Estos argumentos han sido refutados como se merecen.

Sin embargo, hay ahora aún algunos críticos literarios y artísticos que se autodenominan «marxistas» y que tienen también una veneración ciega por la literatura y el arte del pasado, especialmente por la literatura y el arte burgueses de Europa del siglo XIX. Ellos no pueden distinguir claramente la línea entre la literatura y el arte burgueses y la literatura y el arte proletarios. Confunden el humanismo burgués de estas obras con el espíritu socialista actual, confunden la naturaleza revolucionaria burguesa de estas obras con la naturaleza revolucionaria proletaria, y confunden el realismo crítico con el realismo socialista, provocando así un caos general en el terreno de la teoría. Han olvidado que la literatura y el arte del pasado fueron productos de su época y reflejos de ella, que es imposible que no tengan sus limitaciones históricas. Han olvidado que la literatura y el arte europeos del siglo XIX pertenecen esencialmente a la categoría burguesa y deben, de manera inevitable, tener sus limitaciones clasistas. Acentúan de modo unilateral el hecho de que la literatura y el arte socialistas son, por herencia, la prolongación de la literatura y el arte del pasado, no atreviéndose a criticar ni romper las tradiciones, no atreviéndose a admitir el cambio cualitativo en la literatura y el arte socialistas.

Este ciego culto del legado literario y artístico ha tenido mala influencia en nuestros círculos literarios y artísticos y entre los intelectuales jóvenes. Algunos trabajadores literarios y artísticos se han prosternado ante los ídolos del arte burgués occidental, hasta el extremo de no poder erguirse. Algunos lectores jóvenes, carentes de juicio y de habilidad crítica, son influidos involuntariamente por

los factores negativos de las obras literarias y artísticas burguesas y, por consiguiente, llegan a extraviarse en sus pensamientos. Por lo tanto, se ha hecho imperativo que encontremos una solución correcta al problema de cómo abordar el legado literario y artístico, conforme a los puntos de vista marxista-leninistas.

Los marxistas siempre hemos propugnado una actitud crítica hacia la herencia cultural. Cada vez que Lenin habló de aceptar la herencia cultural, mencionó siempre la necesidad de criticarla y transformarla. El camarada Mao Tse-tung, al tratar el problema de cómo abordar la herencia cultural china y extranjera, siempre se ha opuesto a romper con la historia y a rechazar todo el pasado; pero, al mismo tiempo, está en contra de tragarse cosas crudas y asimilarlas sin crítica. Insiste en que, al mirar la cultura pasada, debemos coger la quintaesencia y desechar las escorias. Señaló: «No debemos negarnos a tomar posesión del legado de los antiguos y los extranjeros ni a aprender de tales ejemplos, sean feudales o burgueses. Pero, la recepción del legado y el aprendizaje a través de los ejemplos, no deben ocupar jamás el lugar de la creación de nuestra propia obra, pues nada puede ocupar su lugar. En arte y literatura, la apropiación y la imitación sin crítica de los antiguos y los extranjeros representa el dogmatismo literario y artístico más estéril y más perjudicial». El camarada Mao Tse-tung ha usado la clásica frase «desplazar lo viejo y extraer lo nuevo» para explicar el proceso de desarrollo revolucionario desde la literatura y el arte antiguos hasta la literatura y el arte nuevos, desde la vieja tradición a la nueva.

De acuerdo con el principio de desplazar lo viejo y extraer lo nuevo, hemos realizado una gran cantidad de

trabajo por llevar adelante y renovar nuestra propia herencia literaria y artística, y hemos obtenido ricos resultados. Ya he hablado antes acerca de estos aspectos. Ahora quiero decir algo acerca del problema de abordar la herencia literaria y artística europea. La valiosa herencia literaria y artística de otros países, como la del nuestro, es una parte importante del tesoro de la cultura humana y debemos asimilarla y aprender de ella. Pero, se necesita una apropiación crítica, ya sea de nuestra propia herencia o de la de otros países.

La literatura y el arte de cada época son productos de la sociedad y la historia de ella. Antes de la extinción de las clases, en cada época y en cada país hay antagonismos entre la literatura y el arte que representan a la reacción, que representan a las clases opresoras, y la literatura y el arte que representan al progreso, que representan a los oprimidos. Una parte de la literatura y el arte burgueses del Occidente de los siglos XVIII y XIX representa lo que es reaccionario: puede ser estudiada como ejemplo negativo. De lo que nosotros queremos tomar posesión críticamente y desarrollar, es de la tradición literaria y artística progresista. La literatura y el arte de los siglos XVIII y XIX, de Europa y Rusia, hicieron una importante contribución a la humanidad, produciendo una serie de grandes escritores como Goethe, Balzac y Tolstoy. Las buenas obras del realismo crítico y del romanticismo positivo exponen los males del feudalismo y el capitalismo y, en diversos grados, expresan los sentimientos y las aspiraciones del pueblo de ese tiempo; a través de ellas podemos conocer la vieja sociedad, absorber la experiencia y la sabiduría de la lucha popular del pasado, heredar su espíritu combativo y sus buenas cualidades. Al mismo tiempo, hay mucho digno

de aprender de la técnica artística con que estas obras describen la vida. Sin embargo, aun en el caso de estas mismas obras, debemos adoptar una actitud analítica y crítica, y debemos ver también su lado negativo. Aunque las obras literarias y artísticas progresistas del siglo XIX, de Europa, criticaron la sociedad capitalista, la gran mayoría de ellas lo hizo desde el punto de vista de la democracia burguesa, el humanismo burgués y el reformismo. A pesar de que la concepción del mundo de estos escritores tiene su lado progresista, su materialismo simple y la teoría de la evolución, estaban restringidos por sus limitaciones clasistas, de manera que no podían hacer una exposición completa de la fuente de las contradicciones sociales, mucho menos señalar la manera de resolver estas contradicciones. No pocos de los personajes descritos en estas obras son «héroes» individualistas, como Julián en «Rojo y Negro», el cual, a causa de que no podía desarrollar su ambición personal, emprendió una vengativa y desesperada rebelión contra la sociedad, o, como Juan Cristóbal, que confió en la fuerza del carácter individual y tomó su soledad por el más grande orgullo. Si los jóvenes lectores cogen estas figuras como sus modelos, lejos de ayudar a construir la nueva individualidad con espíritu colectivo, sólo servirían para destruirla, reforzarían simplemente las viejas ideas individualistas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, después de que los proletarios entraron en la arena política, como los sepultureros de la sociedad capitalista, con el arma ideológica más progresista, estas armas críticas de la democracia burguesa y el humanismo burgués aparecieron, por comparación, muy anticuadas, pasadas de moda. En la actual sociedad socialista, si alguien trata de esgrimir las viejas lanzas y jabalinas del humanismo

burgués y el individualismo, tal cual propugnan los revisionistas, para «criticar» a la nueva sociedad y exponer la «oscuridad» del proletariado y el pueblo, ésa es una acción enteramente opuesta al pueblo y al socialismo.

Al abordar la herencia literaria y artística, los literatos burgueses reaccionarios y los revisionistas eligen, invariablemente, la escoria y echan a un lado la quintaesencia y, en particular, irguen la escoria hasta los cielos, a fin de envenenar a los jóvenes. En cambio, nosotros, invariablemente, elegimos la quintaesencia y echamos a un lado la escoria. Los revisionistas siempre instan a mirar hacia atrás, mientras que nosotros siempre instamos a mirar hacia adelante. Hacemos un análisis científico de la herencia literaria y artística, conforme a la concepción revolucionaria del mundo, del marxismo, y el materialismo histórico, señalando, por una parte, el significado y función de las buenas obras del pasado, bajo las condiciones históricas que prevalecían en ese tiempo, y asignándoles una definida posición en la historia; y, por otra parte, debemos también señalar su significado para el pueblo y la función que juega bajo las presentes condiciones. Debemos prestar aún más atención a este aspecto y de ninguna manera ignorarlo. Sólo prestando atención a ambos aspectos al mismo tiempo, podremos evitar la unilateralidad y obtener una visión completa, histórica y revolucionaria. En resumen, debemos diferenciar entre nuestras propias obras del pasado y entre las extranjeras, analizarlas, señalar cuáles aún poseen hoy y poseerán en adelante gran valor y seguirán siendo disfrutadas por los lectores, debido a que contienen descripciones penetrantes de la vida social de ese período y reflejan la verdad histórica con emotiva destreza artística. Al mismo tiempo, debemos señalar cuáles obras carecen de

un entendimiento profundo de la realidad social de su tiempo o hasta la distorsionan evidentemente y tampoco poseen méritos artísticos. Debemos, igualmente, analizar las ideas de estas obras que jugaron un papel progresista, señalando cuáles conservan un significado positivo hasta hoy cuáles ya no se adaptan al presente y cuáles, bajo las nuevas condiciones históricas, se han convertido en reaccionarias. Debemos, asimismo, elegir qué aprender de la técnica de los maestros del pasado, y no copiarla mecánicamente. Tal es el punto de vista histórico marxista y la actitud crítica en que insistimos.

En nuestros círculos literarios y artísticos y en los departamentos de literatura y arte de nuestros colegios y universidades, se está llevando a cabo un estudio y revaloración crítica de unas importantes obras literarias y artísticas de los siglos XVIII y XIX, de Europa. Para heredar el legado cultural, debemos estudiar y criticarlo. Para criticarlo, debemos estudiar también; la crítica, a su vez, se hace con el propósito de heredarlo mejor. El proceso de la revaloración crítica es también un proceso de aprendizaje marxista y de estudio de la herencia. Estudiamos la herencia, luego la criticamos, la estudiamos de nuevo, y la volvemos a criticar. Sólo mediante este repetido proceso podemos heredar críticamente el legado del pasado como es debido. Con la acumulación de experiencias en la construcción cultural socialista y con la elevación de nivel ideológico comunista del pueblo, tal revaloración crítica llegará a ser más y más minuciosa y penetrante y, en el proceso de abrirse paso a través de las viejas tradiciones, gradualmente se establecerán nuevas tradiciones. Hay que criticar al mismo tiempo que estudiar; hay que prestar atención al estudio durante la crítica, y prestar atención a la crítica durante el estu-

dio. Cuando criticamos, debemos romper con las supersticiosas tradiciones establecidas y liberar nuestras mentes. Esto podría conducirnos a adoptar una actitud muy rígida que nos haga condenar todo; debemos, por lo tanto, evitar ser rígidos. El estudio de la herencia puede conducirnos a copiarla y a tomar posesión de ella sin crítica; debemos, entonces, poner el acento en una actitud crítica, enfatizar la renovación y oponernos al conservantismo, oponernos al ciego culto de los antiguos y los extranjeros. Debemos aprender de todas las buenas obras literarias y artísticas, chinas y extranjeras, del pasado; pero no debemos permitir que la literatura y el arte antiguos nos amarren y estorben nuestra capacidad creadora.

La nueva época exige nueva literatura y nuevo arte. Queremos pintar lo más nuevo, pinturas más hermosas; queremos escribir lo más nuevo, poemas más hermosos: tal es la exigencia que nos hace la época. De este modo, debemos tener nuestras propias ideas nuevas, técnicas nuevas, métodos artísticos nuevos y un nuevo camino para la creación. Debemos aprender de los hombres del pasado, pero no debemos pensar pobremente de nosotros mismos. La historia avanza siempre incesantemente. Aquellos que nacieron después deben tener plena confianza en que pueden sobrepasar a sus predecesores. Porque poseemos un nuevo medio social, nueva vida y nuevo pensamiento, porque las masas populares cuentan ahora con mejores condiciones que sus predecesores para desarrollar sus talentos, un ejército de nuevos genios aparecerá sin duda entre nosotros, como resultado de los esfuerzos persistentes, incansables, serios y conscientes. En diversos aspectos, sobrepasará las realizaciones artísticas de los maestros del pasado.

* * *

Desde el establecimiento de la República Popular, nuestras realizaciones literarias y artísticas han sido muy grandes. Pero la afirmación plena de nuestras realizaciones no significa, sin duda, que lo hemos hecho bien en todos los aspectos. Comparado con las exigencias de la época y del pueblo, lo que hemos realizado está lejos de ser suficiente. No tenemos el menor motivo para la autosatisfacción. Nuestra literatura y nuestro arte socialistas están en proceso de rápido y completo crecimiento y maduración; están llenos de exuberante vitalidad; pero, al mismo tiempo, algunos defectos son inevitables en este proceso de crecimiento. Muchos aspectos de la rica experiencia de nuestro pueblo en la revolución y la construcción no han obtenido aún un pleno reflejo y una plena generalización en el arte; el nivel ideológico y artístico de muchas obras no se compadece con el nivel de apreciación de las masas, diariamente en ascenso; algunas obras aún no pueden desembarazarse de los resabios de formulismo y de simples ideas abstractas; las tendencias de pensamiento revisionista contemporáneo y varios tipos de ideas burguesas encuentran todavía mercado entre los círculos intelectuales, literarios y artísticos; nuestra herencia literaria y artística necesita aún una revaluación ulterior; nuestra experiencia en literatura y arte contemporáneos necesita ser mejor sintetizada; y nuestra teoría y crítica literarias y artísticas necesitan aún ser mucho más fortalecidas. El Partido y el pueblo tienen derecho a exigir que los trabajadores literarios y artísticos hagan mayores y más gloriosas contribuciones a la nueva época.

Camaradas, nuestro propósito es crear una gran literatura y un gran arte socialistas y comunistas. Nuestra tarea es ardua.

Debemos hacer mayores esfuerzos para llevar a cabo, mejor y de manera más cabal, la línea literaria y artística trazada por el Partido y el camarada Mao Tse-tung. En literatura y arte debemos mantener el principio de la política en el mando y fortalecer aún más la dirección del Partido, porque ésta es la garantía fundamental de que obtendremos victorias ininterrumpidas en nuestra literatura y en nuestro arte. Debemos continuar la lucha contra todas las tendencias hostiles a la línea del Partido en literatura y arte, continuar la lucha contra el revisionismo y contra todas las concepciones burguesas reaccionarias en literatura y arte. Abandonar o relajar esta lucha, acomodarse o conciliarse con las ideas burguesas es absolutamente impermissible.

Nuestro camino es correcto. Actualmente, la tarea más básica y central que enfrentan todos los trabajadores literarios y artísticos es la de producir más y mejores obras. Las buenas obras constituyen la fuerza. ¡Escritores y artistas! Templemos y afilemos más aún las armas en nuestras manos y usémoslas con mayor precisión y destreza, usemos toda nuestra fuerza y todo nuestro talento para crear obras de elevado nivel ideológico y artístico, a fin de estimular el ardor revolucionario y el entusiasmo productivo de las masas, de elevar la conciencia socialista del pueblo y de cultivar a nuevas gentes dotadas con las cualidades morales comunistas. Debemos empeñarnos en elevar nuestro propio nivel ideológico y artístico, realizando, por una parte, un estudio concienzudo del marxismo-leninismo y las obras del camarada Mao Tse-tung, continuando la inmersión profunda entre

las masas obreras y campesinas, participando en el trabajo manual y continuando con la autorreeducación y la elevación de nuestro nivel ideológico; al mismo tiempo debemos, por otra parte, perfeccionar nuestro arte mediante el aumento de la práctica, elevando nuestra destreza artística incesantemente. Los escritores deben prestar especial atención al dominio del arte del lenguaje. La técnica artística es una labor meticulosa y altamente diestra, un medio con el cual el escritor o el artista, basado en su propia concepción del mundo, su cultura general y la observación profunda de la vida, suministra una representación artística de la realidad. Despreciar la técnica significa despreciar la labor y la sabiduría humanas; esto es enteramente erróneo. Sólo mediante una técnica desarrollada en grado sumo, pueden integrarse las ideas políticas correctas con las bellas formas artísticas para la mayor perfección, puede obtenerse el conmovedor poder del arte. Debemos tomar activas medidas a fin de desarrollar durante los ratos libres actividades artísticas entre las masas obreras y campesinas, estimular a las masas a crear, y efectuar una cerrada cooperación entre los escritores y artistas profesionales y las actividades en los ratos libres de las amplias masas. De esta manera, nuestra literatura y nuestro arte tendrán la base de masas más amplia y, sobre esta base, produciremos talentos extraordinarios en todas las ramas de la literatura y el arte. Los escritores y artistas profesionales deben hacerse constantemente mayores exigencias, a fin de elevar el nivel ideológico y artístico de sus obras en diez veces y en cien veces, realizando esfuerzos extremos para producir obras literarias y artísticas que estremezcan los corazones de millones de seres. Nuestra literatura y nuestro arte deben, por una parte, cultivar las cualida-

des morales comunistas entre las gentes y, por la otra, enriquecer su vida espiritual, aumentar su sabiduría y su apreciación de la belleza. Nuestra literatura y nuestro arte deben hacer que la gente llegue a ser más noble, más sabia y más valiosa. La educación estética es un importante aspecto de la educación comunista.

Para elevar el nivel de nuestras creaciones literarias y artísticas, debemos elevar al mismo tiempo el nivel de la teoría y la crítica literarias y artísticas. A fin de promover más efectivamente el lozano desarrollo de las actividades creadoras, elevar el nivel de las obras producidas y ayudar al pueblo a perfeccionar su capacidad de apreciación y juicio artísticos, resulta imperativo que hagamos una efectiva y correcta crítica literaria y artística. Nuestra crítica literaria y artística se basa en la posición marxista y toma el nivel político como su primer criterio; pero, al mismo tiempo, debemos hacer un exacto análisis artístico de la obra y establecer un criterio artístico científico de nuestra nueva época, sobre la base de la sintetización de experiencias de nuestra actividad creadora contemporánea. Nuestra crítica literaria y artística debe librar serias luchas contra todas las tendencias ideológicas hostiles y erróneas, al mismo tiempo que debe alentar audaz y entusiásticamente las nuevas obras que poseen vitalidad, y estimular la originalidad y los diversos estilos artísticos. Estamos en contra de una actitud rígida en la crítica literaria y artística; al mismo tiempo debemos superar las tendencias a ocuparse tan sólo de las bagatelas supercriticando unos argumentos aislados de la obra para encontrar fallas en lugar de prestar atención a su tendencia general, y superar también la manera vulgar de aclamar ciegamente una obra. Debemos continuar la revaloración y estudio de toda la

valiosa herencia literaria y artística, incluyendo la herencia teórica. Muchos sobresalientes críticos teóricos de la literatura y el arte han aparecido en nuestra historia. Ellos han sintetizado la rica experiencia en la creación de una época dada o de un aspecto dado, y han planteado muchos penetrantes criterios acerca de la creación artística. Debemos asumir críticamente este legado, utilizándolo como material de estudio y adoptarlo para construir la teoría marxista literaria y artística de nuestro país. Debemos desarrollar la crítica en las masas, a fin de coordinar la crítica de los profesionales con la de las masas; los críticos profesionales deben saber recoger las opiniones de las masas, sintetizarlas y elevarlas a un más alto nivel, de tal manera que se conviertan verdaderamente en críticos literarios y artísticos del pueblo. Debemos prestar atención al cultivo de nuevas fuerzas en la teoría y la crítica literarias y artísticas, empeñándonos en formar un poderoso ejército de teóricos marxistas literarios y artísticos.

Nuestras filas de escritores y artistas son unidas. Debemos unir de manera más estrecha aún a todos los escritores y artistas que quieran seguir la senda socialista, para trabajar juntos. Todas las asociaciones de escritores y artistas y todas las organizaciones literarias y artísticas deben convertirse en un poderoso núcleo de esta unidad. Debemos unirnos estrechamente con los escritores y artistas socialistas de la Unión Soviética y otros países hermanos, desarrollar en un alto grado el espíritu internacionalista del proletariado y aprender de su avanzada experiencia. Debemos también unirnos estrechamente con todos los escritores y artistas revolucionarios y progresistas del mundo, especialmente con los de Asia, Africa y América Latina, formando un amplio frente unido de

literatura y arte revolucionarios, en contra del imperialismo y sus reaccionarios aliados de diversos países, a fin de esforzarnos en nuestra común tarea de combatir al imperialismo y conquistar una paz mundial duradera.

Estoy llegando al final de este informe. Nosotros miramos hacia el futuro con infinita confianza en nuestra literatura y nuestro arte socialistas. Cuando se fundó nuestra República Popular, el camarada Mao Tse-tung ya nos dijo: China aparecerá ante el mundo como un país de un elevado nivel cultural. Nuestro pueblo tiene tres gloriosas banderas rojas que lo iluminan: la línea general, el gran salto adelante y las comunas populares; tenemos la rica experiencia de la lucha revolucionaria acumulada durante un largo período y tenemos una espléndida tradición cultural; tenemos la guía de las ideas de Mao Tse-tung, que integran la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china. Tenemos todas las condiciones para la creación de una magnífica cultura. Hemos ya tomado resueltamente el camino correcto para el desarrollo de la literatura y el arte socialistas, poseemos ya un poderoso ejército revolucionario literario y artístico, con un núcleo de escritores y artistas de la clase obrera. Tenemos a los estimados camaradas Kuo Mo-jo y Mao Tun y muchos otros sobresalientes escritores y artistas veteranos revolucionarios, así como un gran número de talentos y promisorios trabajadores jóvenes de la literatura y el arte, que surgen constantemente desde las masas. Nuestras filas son poderosas. Si estamos unidos y permanecemos eternamente leales a la causa del Partido y del pueblo, si siempre conservamos nuestro juvenil fervor revolucionario, permanecemos ligados a las masas obreras y campesinas y continuamos estudiando y elevando

nuestro nivel, cumpliremos con toda seguridad la tarea que nos ha dado la historia y crearemos obras dignas de nuestra época.

¡Camaradas! Vivimos en la época de la victoria del socialismo y el comunismo; vivimos en un país con una antigua tradición cultural. La nación que ha producido a Chü Yuan, Sima Chien, Tu Fu, Kuan Jan-ching, Tsao Süe-chin y Lu Sin, continuará produciendo, con toda seguridad, miles de brillantes genios en la literatura y el arte. Si nuestros antepasados crearon obras literarias y artísticas sublimes, en diversos períodos, gracias a su genio y esfuerzo, hoy, bajo la dirección del Partido y del camarada Mao Tse-tung, si combinamos nuestra sabiduría individual con la sabiduría colectiva de las masas, si estamos dispuestos a trabajar duramente y perseverar sin desmayo en nuestra lucha, con toda seguridad alcanzaremos mayores alturas nuevas literarias y artísticas, que sobrepasen todas las épocas anteriores. ¡Unámonos estrechamente y esforcémonos por alcanzar nuestra gran meta!

我国社会主义文学艺术的道路

周 扬著

*

外文出版社出版（北京）

1961年7月第一版

编号：（西）10050—504

（精） 00090

（平） 00055